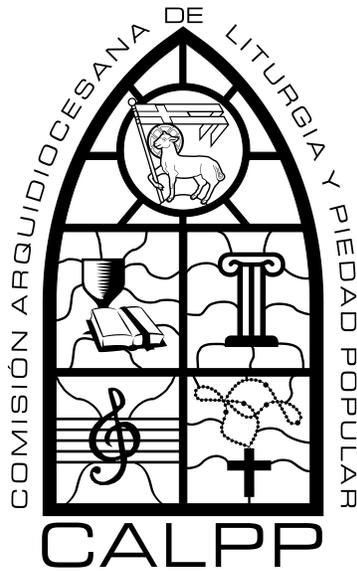
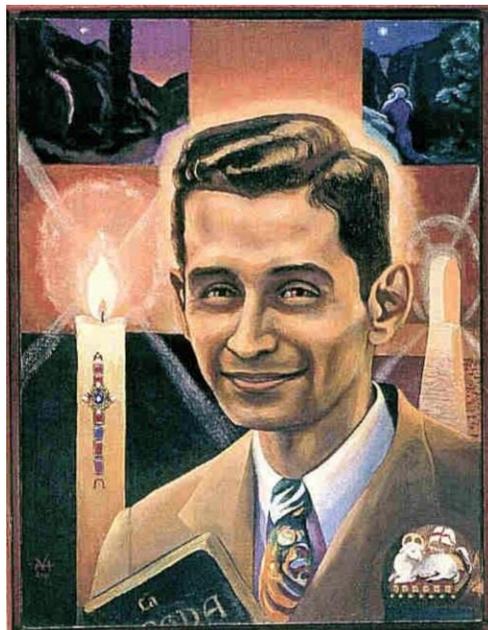
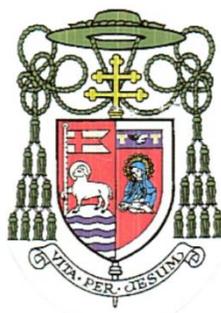


Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico



CELEBRACIONES FAMILIARES PARA LA PASCUA 2021





Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico

PRÓLOGO

Este recurso que ha sido preparado por la Comisión Arquidiocesana de Liturgia y Piedad Popular, bajo la dirección de Mons. Leonardo Rodríguez Jimenes, es un tesoro para acompañar a las familias a crecer en la fe, la oración, la reflexión y el diálogo en estos tiempos pascuales.

Felicito de todo corazón a Monseñor Leonardo, y a sus colaboradores, por este valioso recurso que será útil, no solo durante la pandemia, sino aun en los años venideros después de esta crisis.

Que el Señor les conceda a todos una experiencia de plenitud, alegría pascual y esperanza en Cristo Jesús Resucitado.

Les bendice,

+ Roberto, Jm.

Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico

ÍNDICE	Página
PRÓLOGO.....	2
I. Introducción general.....	4
II. La virtud de la alegría.....	6
III. La Pascua.....	6
1. Triduo pascual.....	6
1.1.1 Jueves santo Última Cena.....	6
1.1.2 Visita a los monumentos.....	8
1.2 Viernes santo.....	10
1.3 Sábado santo.....	14
1.3.1 Durante el día.....	14
1.3.2 Vigilia pascual.....	14
2. Domingos de Pascua.....	19
2.1 I Domingo de Pascua.....	20
2.2 II Domingo de Pascua.....	21
2.3 III Domingo de Pascua.....	21
2.4 IV Domingo de Pascua.....	22
2.5 V Domingo de Pascua.....	24
2.6 VI Domingo de Pascua.....	25
2.7 VII Domingo de Pascua.....	25
2.8 Pentecostés.....	25
2.8.1 Secuencia de Pentecostés.....	25
2.8.2 Reflexión.....	26
3. La Liturgia de las Horas.....	28
4. Devociones relacionadas a la Pascua del Señor.....	28
4.1 Via Lucis.....	28
4.2 Adornando la casa.....	39
4.3 La Palabra de Dios y los Padres de la Iglesia.....	39
5. Devociones marianas para el Triduo y el tiempo pascual.....	40
5.1 Virgen Dolorosa.....	40
5.2 Saludo pascual a la Virgen.....	46
5.3 Santo Rosario pascual.....	46
IV. Devociones para el mes de mayo.....	53
1. Ofrenda floral a la Virgen.....	53
2. Fiestas de Cruz.....	53
V. Otras devociones.....	55
1. Pequeño triduo a S. José Obrero.....	55
2. Bendición de la familia.....	56
3. Bendición de la mesa.....	56
4. Rosario del Espíritu Santo.....	58
Conclusión.....	58
Anejos:	
1. Cantos para el Rosario de Cruz	
2. Rosario del Espíritu Santo	

I. Introducción general

La experiencia que atravesamos a causa de la pandemia, sin duda, nos ha hecho revalorar, entre otras cosas, la familia como Iglesia doméstica (cf. LG 11) y por tanto la enseñanza de la Iglesia que afirma que ésta es “donde se ejercita de manera privilegiada el *sacerdocio bautismal*”¹.

Aunque este año, si Dios quiere, podremos celebrar presencialmente la Semana Santa, el Triduo y el tiempo Pascual, si para alguna persona o familia aún su condición de salud no le permite asistir a las celebraciones presenciales, o si además de ellas quiere vivir más intensamente en familia estos días, la Comisión Arquidiocesana de Liturgia y Piedad Popular ha preparado, como hicimos para Adviento, Navidad y Cuaresma, este subsidio para que nuestras familias puedan vivir con mayor piedad y provecho este tiempo culminante del Año Litúrgico. Para el material propuesto, seguimos aprovechando tanto el tesoro de la liturgia de la Iglesia, como el de la piedad popular, y tenemos en cuenta el mes de mayo, dedicado a la Virgen. Esperamos que el mismo sea de provecho. Les animamos a todos a volver a participar presencialmente de las celebraciones de la Semana Santa, la Eucaristía y del Sacramento de la Reconciliación, tomando las debidas precauciones, aunque hayan sido vacunados.

II. La virtud de la alegría

En esta sección introductoria no pretendemos hacer un tratado sobre la alegría, pero queremos ofrecer algunas ideas claves para conocer mejor esta virtud o actitud, que es una de las consecuencias más llamativas de la Pascua del Señor en nuestra vida cristiana.

La Primera carta de San Pedro es como una catequesis bautismal, propia del significado del tiempo pascual, en ella podemos leer lo siguiente:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento. Por lo cual rebosáis de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas, fin de que la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro percedero que es probado por el fuego, se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la Revelación de Jesucristo. quien amáis sin haberle visto; en quien creéis, aunque de momento no le veáis, rebosando de alegría inefable y gloriosa; y alcanzáis la meta de vuestra fe, la salvación de las almas.” (1Pe1, 3-9).

Conocemos las palabras del Apóstol de las gentes: “Alégrense siempre en el Señor; se los repito, alégrense.” (Fil 4,4). Conste que esto lo escribió estando en la cárcel.

Para nosotros los cristianos, la alegría no es sólo una actitud sentimental, sino fruto del Espíritu² a la vez que está vinculada a la verdad³. La fe en Jesucristo y su Evangelio como fruto

¹ Catecismo de la Iglesia Católica 1657.

² Cf. Gal 5,22.

³ Cf. 2 Jn1,4; 3Jn 4.

del encuentro con Él es la causa de nuestra alegría⁴. Caminamos y vamos construyendo el Reino de Dios, que es gozo en el Espíritu Santo⁵, que es don del Resucitado⁶. Mientras hacemos eso debemos ir sembrando alegría a nuestro paso⁷.

Sólo percibiendo la alegría como un don sobrenatural podemos entender que Pablo y otros Apóstoles y santos hablen de alegría como algo integral de nuestro ser cristiano⁸, incluso en medio de las tribulaciones “porque tiene raíces en forma de cruz”⁹. Así lo han vivido tantos discípulos del Señor a lo largo de la historia, como San Agustín, que afirmaba que la verdadera felicidad está en conocer a Dios¹⁰.

Santo Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, afirma que la alegría es integral a toda acción virtuosa¹¹. San Francisco de Asís decía que la verdadera alegría era aquella que se mantenía aun ante el desprecio de sus mismos hermanos¹². Santa Teresa de Jesús afirmaba que, “No puedo decir lo que se siente cuando el Señor me hace experimentar sus secretos. Es el gozo mayor que podemos vivir, todo lo demás se hace pequeño, basura... Y todos los gozos juntos, no son más que una gotita del que nos está reservado en el Cielo”¹³. San Francisco de Sales decía a sus hijas espirituales: “Vivid alegre, toda llena de Dios y de su santo amor”. “Vivid gozosa y sed generosa; Dios, a quien amamos y a quien estamos consagrados, nos quiere así”¹⁴. San Alberto Hurtado, SJ, es conocido por su famosa frase: “Contento, Señor, contento.” San Josemaría Escrivá enseñaba por ej. Que, “Si salen las cosas bien, alegrémonos, bendiciendo a Dios que pone el incremento. — ¿Salen mal? —Alegrémonos, bendiciendo a Dios que nos hace participar de su dulce Cruz.”¹⁵. El P. José Kentenich ha dejado casi un tratado sobre ésta en *Las Fuentes de la Alegría*, libro que reúne varias pláticas de este gran sacerdote.

Además de la fe, la alegría cristiana es fruto de la esperanza, cimentada sobre todo en la victoria de la resurrección de nuestro Señor¹⁶.

Por otro lado, si bien la verdadera alegría es un don divino, no por ello hay que dejar de buscarla en el Señor (cf. Sal 104(105),3), o sea, que se requiere algo de esfuerzo de nuestra parte también.

Pidamos al Señor, muerto y resucitado, que confirme en nosotros el don de la verdadera alegría y, como nuestro Beato Carlos Manuel, tengamos la certeza de que "sólo hay una tristeza, y es la de no ser santos".

⁴ Cf. Fil 1,18; 1 Jn 1,4; Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. También le sugerimos la lectura de la Exhortación apostólica *Gaudete in Domino* de S. Pablo VI, sobre la alegría cristiana y la carta pastoral *La alegría de la esperanza* de Mons. Roberto O. González Nieves, Arzobispo Metropolitano de San Juan.

⁵ Cf. Rm 14,17.

⁶ Cf. Jn 20,22.

⁷ Cf. Hch 8,8; 2 Cor 1,24.

⁸ Cf. S. Josemaría Escrivá, Camino 665.

⁹ Cf. 1 Ts 1,6; 2 Cor 7,4; Sant 1,2; S. Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 43.

¹⁰ Cf. Confesiones 1.5, c. 4.

¹¹ Cf. *Summa theologiae* I-II,34,3; *De virtute* I,I; Aristóteles, *Ética* a Nicómaco 1,9;2,2;4,3.

¹² Cf. S. Francisco de Asís, *De la verdadera y perfecta alegría*.

¹³ Vida 27.12.

¹⁴ Cf. F. Vidal, *En las fuentes de la alegría con S. Francisco de Sales*.

¹⁵ Camino 658.

¹⁶ Cf. Mons. Roberto O. González Nieves, Carta pastoral *La alegría de la esperanza*, nn.11ss.



III. La Pascua¹⁷

1. Triduo pascual

Durante estos tres días se puede rezar en familia la Liturgia de las Horas, sobre todo laudes y vísperas, y en la noche del Sábado Santo el oficio de lecturas. Aquí proponemos otras opciones para celebraciones familiares.



1.1 Jueves santo

1.1.1 Última cena

Quienes no puedan participar presencialmente de la celebración de la Misa *In Coena Domini* (De la Cena del Señor), pueden, además ver la misma por televisión o en las redes sociales, realizar una celebración familiar. Podrían leer los textos de la misa o al menos uno de ellos, sobre todo el evangelio.

La primera lectura (Ex 12,1-8.11-14) deja ver como los judíos se salvaron por la sangre del cordero pascual, figura o anticipo de Jesús, verdadero Cordero Pascual salvador.

Salmo 115,12-13.15-16bc.17-18: **R/**. El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

La segunda lectura (1 Cor 11,23-26) nos recuerda que en el banquete eucarístico hacemos memoria de lo que Jesús hizo en la Última Cena: hacer sacramentalmente presente su sacrificio redentor.

Evangelio (Jn 13,1-1). Este pasaje nos narra cómo Jesús lavó los pies de sus apóstoles para recalcarles a ellos, y a nosotros, que el servicio está en el corazón del Evangelio, junto con la entrega de sí mismo.

¹⁷ Recursos utilizados: <http://diocesisdecidadobregon.org/node/9795>
<https://www.ciudadredonda.org/calendario-lecturas/?month=5&year=2021>
https://www.corazones.org/maria/siete_dolores2.htm
<https://jesuitasaru.org/2018/04/>
<https://catedraldeescuintla.com/reflexion-iv-domingo-de-pascua/>
<https://www.revistaeclesia.com/reflexion-para-el-domingo-iii-de-pascua-por-fray-jose-borja/>
<https://veritasl.blogspot.com/2017/03/bendicion-de-la-mesa.html>

Después de la(s) lectura(s) se puede hacer una reflexión compartida o utilizar la siguiente como guía.

REFLEXIÓN

Fernando Torres CMF

Si alguna vez Jesús pensó en hacer un regalo de despedida a sus discípulos, algo que les quedase como testimonio vivo de su presencia, de su modo de hacer, de sus palabras, de lo que Él había querido ser siempre: imagen del Dios Padre que es amor incondicional para todas sus criaturas, no se le habría ocurrido mejor regalo que aquella cena de despedida con sus discípulos y aquellas palabras que dijo después de bendecir el pan y el vino que compartieron: “Haced esto en memoria mía”.

En estos días en que hacemos memoria de aquellos últimos momentos, tan dramáticos, de Jesús en nuestro mundo, antes de ser ajusticiado, brilla esta celebración del Jueves Santo: la institución de la Eucaristía, la Misa. El centro de la vida cristiana, la imagen mejor de lo que fue Jesús para sus discípulos y de lo que es hoy para nosotros. El signo de la entrega del que da la vida por sus hermanos. La celebración en que nos topamos de frente con el amor de Dios hecho pan y vino que se entrega para darnos la vida. La celebración del amor fraterno. La mejor imagen del Reino de Dios, todos sus hijos e hijas sentados alrededor de una mesa compartiendo el pan de vida y escuchando la palabra del que da sentido a nuestras vidas y a nuestro caminar.

Todo esto y mucho más es la celebración de la Eucaristía. Es el momento de la consagración y de la comunión, pero también es ese signo tan poderoso de Jesús que lava los pies a los discípulos, mostrándonos de una forma tan práctica que el amor es servicio humilde lleno de cariño y cuidado, que en el reino no hay arriba y abajo sino igualdad y fraternidad. Y que el de arriba está para servir y no para ser servido.

La Eucaristía es acción de gracias porque reconocemos en ella que todo lo hemos recibido de regalo. Desde la vida hasta los hermanos. En la Eucaristía se transparenta ya la celebración de la resurrección porque sin ella no tendría sentido y no sería más que un rito vacío. La Eucaristía abre nuestra humanidad al mundo, abre nuestra carne a la de nuestros hermanos y hermanas y nos hace conscientes de que no somos más que una carne, una familia, y que Dios es nuestro Padre. Y, en medio, presidiendo nuestra celebración, nuestro hermano mayor, Jesús que nos repite una y otra vez: “Haced esto en memoria mía.”

Después de la reflexión la familia podría realizar el lavatorio de pies entre sus miembros, cosa que no podremos hacer aún este año en las iglesias. Mientas tanto pueden cantar o conseguir un cántico que apele al servicio o la caridad, que puedan oír durante el lavatorio.

Oración de los Fieles

El moderador(a) de la celebración dice: En esta tarde (noche), roguemos al Señor que sepamos conectar íntimamente con su propia actitud y disposición interior, expresada aquella noche antes de su pasión, y digámosle: **R/** Quédate con nosotros, Señor.

Luego uno o varios de los presentes leen las intenciones.

- Señor Jesús, Cordero de Dios, Tú cumples la voluntad del Padre hasta el fin; eres fiel a tu misión de amor. Dáanos la misma fidelidad, para que no busquemos nuestra propia voluntad, sino la voluntad del Padre en todo lo que hagamos. Oremos.

R/ Quédate con nosotros, Señor.

- Señor, en la Última Cena estableciste la forma sacramental para permanecer por siempre con los que amas. Danos fuerza y valor para seguir estando del lado de los que necesitan amor, para que les ayudemos en sus necesidades. Oremos.

R/ Quédate con nosotros, Señor.

- Cristo, nuestro Salvador, en la Última Cena nos diste tu mandamiento de amor. Dáanos la gracia de comprometernos a hacer obras de amor, de forma que así podamos celebrar genuinamente la Eucaristía, trabajando también por la justicia social, por la paz y por el respeto de la dignidad humana de nuestros hermanos. Oremos.

R/ Quédate con nosotros, Señor.

- Señor, en esta tarde (noche) santa, Tú nos muestras que tu amor no consiste en meras palabras. Dáanos fuerza para amarte a ti y a los hermanos con un amor más fuerte y efectivo que las palabras, con un amor fiel y total. Oremos.

R/ Quédate con nosotros, Señor.

- Señor Jesús, en esta tarde (noche) santa, Tú nos enseñas que “amor” significa servicio humilde. Te pedimos valor para hacer “obras de caridad”, no para ser vistos por la gente, sino para ayudar a otros callada y discretamente, respetando su dignidad humana; y dáanos valor para dar preferencia a los más pobres, a los desconocidos, a los pequeños, a los marginados y rechazados de la vida. Oremos.

R/ Quédate con nosotros, Señor.

Pueden añadir otras peticiones.

El moderador(a) de la celebración dice Señor Jesucristo, Señor del amor, Tú dijiste en la Última Cena que una persona no puede tener mayor amor que dando su vida por sus amigos. Danos fuerza para evitar vivir para nosotros mismos, y hacer tu amor un poco más visible en nuestra familia y sociedad, para que todos crean en ti, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Finalmente se reza el Padrenuestro y terminan haciendo la señal de la cruz.

1.1.2 **Visita a los monumentos**

LA VISITA A LAS SIETE IGLESIAS

Aunque aún estamos en tiempo de pandemia y se ha mantenido el toque de queda de la media noche y tal vez no todas las parroquias tengan su monumento, en el caso de que se desee hacer las visitas a donde se pueda o incluso visitas virtuales a varios monumentos, se podría aprovechar este material.

La visita a las siete iglesias, el Jueves Santo en la noche y el Viernes Santo en la mañana, es una devoción bíblica, católica y arraigada en nuestro pueblo. Su finalidad es agradecer a Jesucristo el don de la Eucaristía y del Sacerdocio que instituyó aquella noche santa y acompañarle en la soledad y sufrimientos en el Huerto de Getsemaní, así como en las afrentas recibidas en las casas de Anás, Caifás, Herodes, Pilato y no digamos en el Calvario, y en el silencio del sepulcro.

Ante el Monumento, donde se reserva al Señor Sacramentado, le damos gracias por su Sagrada Pasión, de la que fuimos causa y con la que nos redimió, le ofrecemos disculpas por el abandono en que con frecuencia le dejamos en el Sagrario y quizás nuestra poca participación en la Santa Misa y Comunión.

PRIMERA IGLESIA. JESÚS EN EL HUERTO

Medita: Serían como a las 10 de la noche al llegar Jesús al Huerto de Getsemaní. Su alma se llenó de tristeza, entró en agonía ante la visión de los sufrimientos que se le venían encima y la ingratitud de la humanidad. Oró por espacio de tres horas con lágrimas y sudor de sangre que en gotas cayó en tierra. Aquí llegó Judas y con un beso lo entregó a quienes vinieron a aprenderle, aunque más bien fue su Amor a ti el que le entregó.

Oración: Te compadecemos Jesús, y te damos gracias por lo que sufriste por nuestra Salvación en la Oración del Huerto. Nos duele la traición y alevosía con que fuiste hecho preso. Concédenos fortaleza en nuestros sufrimientos y dános el don de la oración. Se rezan Padre Nuestro... Ave María... Gloria...en cada Iglesia.

SEGUNDA IGLESIA. JESÚS EN CASA DE ANÁS

Medita: Jesús, maniatado como un vulgar malhechor, interrogado por Anás sobre sus discípulos y doctrina, responde con entereza y mansedumbre que pregunte a quienes le han escuchado y que saben bien lo que Él ha dicho y enseñado. Un guardián le dio una bofetada.

Oración: Jesús, te compadecemos; te damos gracias por la injusta humillación que sufriste al ser abofeteado. Te pedimos que nos ayudes a hablar con firmeza, serenidad y educación y a respetar a nuestros interlocutores.

TERCERA IGLESIA. EN CASA DE CAIFÁS

Medita: Aquí Jesús tiene que oír como se tergiversan sus doctrinas. Como se aducen falsos testimonios en su contra. Como se le reta a proclamar que es Hijo de Dios, pero sin intención de reconocerle. Como Pedro niega conocerle. Como se le declara reo de muerte.

Oración: Jesús, Tú eres la verdad y se amontonan mentiras para callarte. Has dicho: la verdad los hará libres y tienes que ver como la mentira nos esclaviza. Has dicho: ustedes son mis amigos y con que facilidad te negamos. En ti somos hijos de Dios y que pobreza la de nuestra vida. Jesús, por esas traiciones te pedimos ser tus testigos valientes, veraces y fieles a tu amor.

CUARTA IGLESIA. JESÚS ANTE EL SANEDRÍN

Medita: Jesús está solo ante el sanedrín. Los discípulos han huido. Dejan que Jesús afronte solo su suerte. Alrededor de Él ahora queda sólo un grupo hostil que desea su muerte. "No por ninguna obra buena -afirmaban-, sino por la blasfemia, porque Tú, que eres hombre, te haces Dios" (Jn 10, 33). Ahora el sumo sacerdote le apremia a declarar ante todos si es o no Hijo de Dios. Jesús lo confirma, firmando así la propia condena a muerte.

Oración Señor mío Jesucristo: Creo firmemente que la Santa Misa es el sacrificio del Calvario, que te haces presente en nuestros altares. Creo firmemente que el pan y el vino se convierten en tu Cuerpo y en tu Sangre bajo las palabras de consagración de nuestros sacerdotes que te representan a Ti.

QUINTA IGLESIA. JESUS EN CASA DE PILATO

Medita: Jesús es acusado ante Pilato de malhechor, alborotador del pueblo, que prohíbe pagar el tributo al César y que se proclama rey. Pero Él también anuncia que todo el que es de la verdad escucha su voz. Lo que piden es que sea condenado a muerte.

Oración: Jesús, te proclamamos Rey y Señor, porque eres el único Rey de la Verdad, de la Vida y del Amor. Te compadecemos por la tristeza que tiene que darte el descaro con que te calumnian y por la ceguera con que juegan con las palabras salidas de tu boca. Te pedimos que limpies nuestros labios y corazones para que nuestras vidas den testimonio de Ti.

SEXTA IGLESIA. EN CASA DE HERODES

Medita: Herodes, curioso, pero sin compromiso, se alegra de ver a Jesús. Espera divertirse viéndole hacer algún milagro. Jesús guarda silencio ante la palabrería con que Herodes le halaga. Al no tener respuesta le desprecia, se burla de Él, poniéndole una túnica blanca.

Oración: Jesús, Sabiduría del Padre, ahora guardas silencio. Por Ti los sencillos y humildes han visto el poder de Dios y lo han celebrado con gozo grande, ahora está cabizbajo. Te agradecemos la lección que nos das, te compadecemos por el ultraje que recibes y te pedimos la gracia de saber cuándo hablar y callar.

SÉPTIMA IGLESIA. DE NUEVO EN CASA DE PILATO

Medita: Pilato reconoce que Jesús, ni es alborotador, ni ha cometido delito alguno de los que le acusan. Como que quiere dejarle libre; pero claudica ante las presiones de los adversarios que han jurado acabar con Jesús porque les resulta incómodo, su conducta y sus enseñanzas chocan con sus intereses. Total: Jesús es condenado a muerte de cruz, flagelado, coronado de espinas.

Oración: Jesús, te compadecemos por las injusticias cometidas en este proceso al que fuiste sometido y en el que nosotros metimos nuestras manos. Compadecemos en Ti a cuantos por ser fieles a la verdad y a la causa de Dios en sus hijos son tratados injustamente. Te pedimos la gracia de la piedad divina ante nuestras injusticias.

Pueden encontrar más recursos para vivir la Semana Santa en <http://www.aciprensa.com/Semanasanta>

1.2 Viernes santo

Introducción del moderador(a) de la celebración dice

Justamente en su muerte en cruz, Jesús dice: “Todo se ha cumplido”. ¿Qué es lo que está cumplido”? Cumplida queda en la voluntad del Padre y su misión de traer perdón y vida a los hombres. Todo está cumplido por lo que respecta a la misión de Jesús en la Tierra, la victoria pertenece a Dios. Pero... lo que todavía no está cumplido es el sueño de Dios para los hombres: el reino de justicia,



fraternidad, compasión y amor aquí en la tierra. Nosotros, los discípulos de Jesús, tenemos que cumplir esa tremenda tarea inacabada. Tenemos que acoger al Espíritu de Jesús para llevar a cabo esa misión. Mientras haya hermanos que sufren de hambre e injusticia, ellos están añadiendo a lo que faltaba en el sufrimiento de Jesús, y nosotros, los discípulos, tenemos que combatir esos males. Que la celebración de la Pasión del Señor nos recuerde esta tremenda misión, de forma que podamos ayudar a nuestros hermanos a resucitar con Él.

Todos hacen la señal de la cruz.

Luego reconocen brevemente sus pecados y piden perdón con un acto de contrición.

Oración inicial

El moderador(a) de la celebración dice:

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo Jesús se hizo uno de nosotros, fue como nosotros en todo menos en el pecado.

Por el sufrimiento de su pasión nos salvas de la muerte que merecemos.

Que su sufrimiento no haya sido en vano.

Llénanos con la vida y gracia que ganó para nosotros en la cruz, y ayúdanos a imitarle y ser semejantes a Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación, alguno(s) de los presentes hacen todas o algunas de las siguientes lecturas, al menos el Evangelio.

Primera lectura (Is 52,13 – 53,12). Ésta profetiza que Jesús tomaría nuestras desgracias sobre sí. Es a través del sufrimiento cómo el Siervo Sufriente de Dios ganó su victoria sobre el mal y el pecado.

Salmo 30,2.6.12-13.15-16.17.25 **R/**. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Segunda lectura (Hb 4,14-16;5,7-9). Ésta nos enseña que Jesús sintió nuestras debilidades y sufrió para salvarnos. Desde la muerte y resurrección de Jesús, quienquiera que sufra puede unir sus propias penas a los dolores de Él, y participar de su victoria sobre el mal.

Pasión de Jesús (Jn 18,1 -19,42).

El apóstol Juan estuvo al pie de la cruz. Él quiere que el mundo sepa que Jesús no es un mero hombre que sufrió, lo condenaron a muerte y lo ejecutaron, sino que es el propio Hijo de Dios, que voluntariamente ofreció su vida por todos, de forma que podamos llegar a ser hijos e hijas de Dios.

Luego todos reflexionan.

REFLEXIÓN

Fernando Torres CMF

Hoy tocan lecturas largas y comentarios breves. No es tiempo de largos discursos sino de grandes y respetuosos silencios. A pesar de que los creyentes sabemos que esto no es más que una celebración, un recuerdo, una memoria. A pesar de que ya sabemos que a continuación, dos días después vamos a celebrar la Resurrección de Jesús, que es el hecho que completa esta memoria de

la Pascua de Jesús. A pesar de que es una celebración que hacemos todos los años. A pesar de todas estas cosas, el corazón se nos sigue quedando encogido ante el misterio de la muerte de Jesús.

Jesús en la cruz es un grito permanente contra la injusticia, contra cualquier injusticia. Los cristianos hemos hecho de la cruz nuestro signo. Lo que para otros es signo de suprema humillación. Lo que visto con ojos humanos no tiene sentido ninguno. Lo que es la demostración del fracaso definitivo de Jesús, se convierte para los creyentes en el signo de la victoria. Porque el grano de trigo que muere es el único capaz de engendrar nueva vida. Porque en la cruz, en la muerte de Jesús en la cruz, es cuando comienza la Resurrección.

Casi podemos ver este acontecimiento como una especie de apuesta por parte de Jesús. Una apuesta entre Él y las fuerzas que pretenden eliminarle, hacerle desaparecer. Es como si unos y otros se hubiesen dicho: vamos a ver si ese Dios Padre del que tanto habla, es capaz de sacarle de este atolladero. Jesús también hace su apuesta. Desde su más completo fracaso pone su confianza en su Dios, en su Padre. Aún sintiendo el abandono más total, el que se puede sentir cuando está clavado en la cruz de la ignominia y de la muerte, Jesús mantiene su fe, mantiene su apuesta. Se juega todo a una sola carta. Y deja que Dios haga su parte. Está convencido de que no lo abandonará, aunque parece que lo ha abandonado del todo.

No se trata hoy de pensar mucho ni de leer pesados libros de teología. Basta con dejarnos llevar por la contemplación de estas últimas horas de Jesús. Basta con que hagamos un ejercicio de “sentir-con”. Y que sintamos también el dolor del mundo, de tantos y tantas que mueren cada día injustamente, que sufren sin sentido. Y ahí, desde ahí, hacernos fuertes en la fe y en la confianza. Como Jesús.

Oración Universal

El moderador(a) de la celebración dice:

Reunidos todos nosotros ante la cruz, roguemos por las grandes necesidades de la Iglesia y del mundo, ya que nos acordamos hoy que Jesús dio su vida para que todos fuéramos salvados. Respondamos a cada intención: Por los méritos de la pasión de Cristo, escúchanos.

Entre los presenten se leen estas intenciones:

1. Por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra. Oremos.
2. Por el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió, lo conserve a salvo y sin daño para bien de la santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios. Oremos.
3. Por el Pueblo de Dios y sus ministros para que, con la ayuda de la gracia, sirvan a Dios con fidelidad. Oremos.
4. Por los catecúmenos para que Dios nuestro Señor les abra sus corazones y les manifieste su misericordia, y para que, mediante el Bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo y la Iglesia. Oremos.
5. Por todos los que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congrega y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad. Oremos.

6. Por los judíos para que a quienes Dios nuestro Señor habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza. Oremos.

7. Por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación. Oremos.

8. Por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta Él. Oremos.

9. Por los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos. Oremos.

10. Para que Dios libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades (sobre todo la pandemia del COVID19), alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos. Oremos

El moderador(a) de la celebración dice:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo y fortaleza nuestra, escucha a los que te invocamos, y haz que todos experimentemos tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Veneración de la Cruz

Si tienen un crucifijo en casa pueden hacer esta parte de la celebración.

El moderador(a) de la celebración dice:

Vamos a venerar ahora la cruz del Señor. Hoy aclamamos y besamos la cruz, como el signo de la victoria de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte, y, por lo tanto, la cruz se convierte para nosotros en el signo de nuestra liberación. Jesús resucitó de entre los muertos y está vivo y resucitado. Por tanto, nosotros podemos resucitar espiritualmente aceptando la redención realizada en el madero de la cruz.

Mientras se canta u oye un cántico a la cruz, todos veneran el crucifijo con alguna reverencia.

Terminada la veneración de la cruz, el moderador(a) de la celebración dice la oración de conclusión:

Padre misericordioso:

Te damos gracias por amarnos tanto
que entregaste a tu único Hijo Jesucristo
para regenerarnos con nueva vida
por su muerte y triunfante resurrección.

Continúa dándonos la fuerza
para vencer el pecado y el mal;
y para llevar nuestras cruces en la vida
junto con tu Hijo.

Haz que creamos firmemente
que Tú quieres que vivamos una vida nueva

y que te prestemos siempre fiel y dedicado servicio.
Ayúdanos a darnos generosamente unos a otros.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CONCLUSIÓN

El moderador(a) de la celebración dice, mientras todos se santiguan:

El Señor nos guarde siempre y nos haga encontrar en la Cruz del Salvador nuestra esperanza y fortaleza. Amén.

1.3 Sábado santo

1.3.1 Durante el día

Durante esta jornada es oportuno mantener un espíritu de recogimiento. Puede guardarse el ayuno pascual. También es un día para reflexionar sobre los dolores y soledad de la Virgen después de la muerte de Jesús. Por ello se puede rezar el rosario de los Dolores de la Virgen u otra devoción apropiada a este momento. Véase la sección 5.1.

Además, Es el día propio para hacer memoria del descenso de Jesús a los infiernos.

1.3.2 Vigilia pascual

La vigilia se compone de varias partes que se pueden emular de alguna forma en una celebración doméstica.

Liturgia de la luz – Pregón pascual. En este momento todos los presentes encienden el cirio pascual familiar o la vela de cada uno, símbolo de Cristo resucitado que ilumina todo y transforma nuestras vidas. Encendidas las velas, uno de los presentes proclama el pregón pascual.

*Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.*

*Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.*

*Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.*

*En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.*

*Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.*

*Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.
Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.*

*Ésta es la noche
en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.*

*Ésta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.*



*Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?*

*¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!*

*Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!*

*¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.*

*Ésta es la noche
de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mí gozo.»*

*Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los poderosos.*

*En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.*

*Sabernos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,*

*que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.*

*¡Que noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!*

*Te rogarnos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos.
Amén.*

Liturgia de la Palabra. Con estas lecturas se camina por la historia de la salvación desde la creación hasta la redención realizada por la muerte y resurrección de Cristo. Pueden elegir cuáles lecturas realizar.

- 1) Génesis 1, 1 — 2, 2
Salmo 103 **R/**. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
- 2) Génesis 22, 1-2.9a.10-13.15-18
Salmo 15 **R/**. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
- 3) Éxodo 14, 5 — 15, 1
Cántico de Éxodo 15 **R/**. Cantaré al Señor, sublime es su victoria.
- 4) Isaías 54, 5-14
Salmo 29 **R/**. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
- 5) Isaías 55, 1-11
Cántico de Isaías 12 **R/**. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
- 6) Baruc 3, 9-15. 32 — 4, 4
Salmo 18 **R/**. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
- 7) Ezequiel 36, 16-28
Salmo 41 **R/**. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.
- 8) Romanos 6, 3-11
- 9) Marcos 16,1-7

Luego entre todos los presentes pueden compartir las enseñanzas de la Palabra de Dios. Aquí algunas sugerencias:

Medita... Sobre la forma como la resurrección de Jesús debe cambiar tu vida. Como la Magdalena y los discípulos: déjate impresionar por el Resucitado. Relee y medita con actitud de fe los relatos de las apariciones de Jesús. Siéntete como uno de los discípulos: con miedo, pero con ganas de superarlo; con dudas, pero con hambre de creer y confiar totalmente en Jesús. ¿Qué sepulcros vacíos hay en tu vida? ¿Qué tinieblas dominan tu interior que no dejan brillar la luz del Resucitado? ¿Cuándo amanecerá para ti el primer día de la semana, el domingo sin ocaso, el día del Señor? ¿Qué es lo que te impide entregarte de lleno a Él? ¿Cuáles son para ti los signos en los que ves a Cristo Resucitado: los pobres, los desesperanzados, los miedosos, los cobardes, ¿los bautizados sin compromiso? ¿Cómo hacer para que ellos crean y confíen más intensamente en el Resucitado?

Ora... Jesús Resucitado, haz que el resplandor de tu luz nueva venza las tinieblas de nuestra conciencia, y nos descubra el valor auténtico de nuestra vida. Jesús Resucitado y lleno de vida, haz que nuestra existencia tenga siempre sentido, lo que hacemos, lo que pensamos, lo que dejamos de realizar por nuestra limitación. Llena Tú nuestra insuficiencia y pequeñez.

Contempla... A Jesús radiante y lleno de vida, que te invita a entrar en su ámbito de vida y resurrección. A ti mismo, para que puedas decirte con íntima convicción: ¡Si Jesús vive, eso me basta!

Actúa... Repite con frecuencia las palabras de san Pablo: “Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba” (Col 3, 1).

Oración universal

El moderador(a) de la celebración dice:

Hermanos, confiados en la intercesión del Cordero inmolado y glorificado, presentemos al Padre nuestras súplicas diciendo: **¡Por Cristo, vencedor de la muerte, escúchanos!**

1. Por la Iglesia de Dios, renovada y embellecida en esta noche con la gracia y vida del Resucitado, para que sea para el mundo signo e instrumento de vida abundante en Cristo.

Oremos.

2. Por los nuevos cristianos, bautizados esta noche en todo el mundo, para que ellos y nosotros seamos fieles a los compromisos bautismales y la gracia recibida. **Oremos.**

3. Por los líderes de Puerto Rico y el mundo, para que sean iluminados de lo alto y con recta razón guíen sabiamente a sus pueblos. **Oremos.**

4. Por nuestro mundo, atribulado por la violencia, el egoísmo, la falta de libertad y otros antivalores, para sea transformado por la fuerza del amor y la gracia del Resucitado. **Oremos.**

5. Para que todos en nuestra comunidad parroquial vivamos coherentemente, con alegría y valentía nuestra fe. **Oremos.**

6. Por los que sufren, para que encuentren en Cristo resucitado la esperanza, el consuelo y la fortaleza para seguir luchando. **Oremos.**

(Pueden añadir otras peticiones.)

Liturgia bautismal: En este momento pueden renovar las promesas bautismales, después de encender otra vez sus velas, si las habían apagado y luego santiguarse con agua bendita, si han podido pedirle a un sacerdote o diácono que les bendiga previamente algo de agua.

El moderador(a) [M] de la celebración dice: ¿Renuncian ustedes a Satanás?

Los presentes[P]: Sí, renuncio.

Todos rezan el Credo niceno o el de los Apóstoles.

Al final se reza el Padrenuestro y concluyen santiguándose.

2. Domingos de Pascua

Cada domingo de Pascua está marcado sobre todo por el pasaje del Evangelio. Será bueno que la familia reunida en torno a su cirio pascual pueda leer y reflexionar acerca de ese pasaje. Son múltiples los recursos para hacer esto en las redes católicas.

2.1 Primer domingo Jn 20,1-9

REFLEXIÓN

Mons. Julián López Martín

¡ Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo ’’! Hoy, domingo de Pascua de resurrección, Jesucristo ha vuelto a la vida, rotas las cadenas de la muerte, y se hace presente entre sus discípulos, ahora nosotros. Hoy es el domingo de los domingos, la fiesta de todas las fiestas. Hoy brilla un sol que no conoce ocaso, el Resucitado que, al salir del sepulcro, brilla sereno para toda la humanidad. Hoy todo canta el aleluya pascual. Celebremos esta gran fiesta que se prolongará durante la cincuentena de días hasta culminar en Pentecostés.

Nosotros sabemos ya lo que aquel hecho significaba, pero Pedro y Juan, los primeros discípulos que acudieron alertados por María Magdalena estaban desconcertados. Al ver la losa quitada del sepulcro pensaron que habían robado el cuerpo de su Maestro. No recordaban ya sus palabras cuando anunciaba la pasión y muerte y decía que resucitaría al tercer día (cf. Mt 16, 21 y par.). Inspeccionaron el interior del sepulcro, vieron los lienzos con que habían envuelto el cuerpo de Jesús y el sudario que había cubierto su rostro, pero cuerpo no estaba allí. Cuántas veces nosotros, atravesando situaciones difíciles, tampoco somos capaces de ver la luz ni de interpretar positivamente los signos de una realidad que inicialmente nos desconcierta.

Los discípulos, al principio, no entendían nada, pero Juan, el más joven que, al llegar al sepulcro, por respeto había cedido el paso a Pedro, *“vio y creyó”* como nos dice el evangelio (Jn 20, 8). Ante la mirada de ambos se mostraba una misma realidad, el sepulcro vacío, la ausencia de Jesús. Pero Juan creyó porque la luz del Espíritu Santo le hizo comprender el sentido de las palabras del Señor cuando decía, por ejemplo: *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”* refiriéndose no al templo de Jerusalén sino a su cuerpo (cf. Jn 2, 20-21). Es el propio evangelista el que ha dejado consignado en su evangelio, escrito cuando ya era un anciano, que *“se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús”* (2, 22). Por eso nosotros, aunque no hemos visto lo que vieron Pedro y Juan y los primeros testigos del sepulcro vacío, sin embargo, hemos escuchado muchas veces las palabras de la Escritura y somos iluminados igualmente por el mismo Espíritu Santo para creer en la resurrección de Jesucristo. Y no solo en la resurrección. También en la presencia y en la acción de Dios en los momentos difíciles de nuestra vida. Por eso es tan importante la fe, aunque no deje de ser oscura. Nunca debemos perder la esperanza, porque *“sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien”* (Rm 8, 20).

Jesucristo resucitado brota para todos los que hemos sido bautizados en su muerte y resurrección una fuerza renovadora capaz de transformarnos interiormente para que ya no vivamos como antes, bajo la presión de las malas inclinaciones, el egoísmo, la soberbia, la pereza espiritual, el culto al cuerpo, la impiedad, el olvido de Dios... Es necesario creer en Jesucristo y en el poder de su

resurrección para superar la atonía y la falta de vigor espiritual y apostólico de muchos cristianos. Esta atonía causa lo que el papa Francisco ha llamado en el mensaje de la Cuaresma de este año la “*globalización de la indiferencia*”, que consiste en pensar que “*yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien*”. Esta actitud egoísta se extiende en la sociedad ante los problemas, los sufrimientos y las injusticias que padecen tantas personas, incluso de nuestro entorno.

La fe en Jesucristo resucitado dinamiza nuestra vida. Él nos ofrece la posibilidad de renovar nuestras aspiraciones y deseos, nuestros propósitos y nuestra conducta, para hacerlos coherentes con los bienes que nos ha procurado con su muerte y resurrección y que el Espíritu Santo actualiza sin cesar en todos los creyentes. ¡Feliz Pascua de Resurrección! ¡Amén! ¡Aleluya!

2.2 Segundo domingo Jn 20,19-31

Este domingo es conocido más recientemente como el de la Divina Misericordia¹⁸, cuya novena inicia el Viernes Santo. No incluimos nada sobre esta devoción en este suplemento ya que la misma es ampliamente conocida por el pueblo y se puede encontrar fácilmente en las redes y otros recursos.

REFLEXIÓN

Por: Ignacio Puiggari, SJ

Si escuchamos este texto con la confianza de que Jesús nos descubre el rostro velado de nuestra humanidad, entonces podemos atrevernos a mirar con más detalle lo que le sucede a él mismo, y así comprender un poco más el alcance de nuestro destino. Lo que llama la atención tanto en la pasión como en la resurrección es el misterio de su corporalidad. El misterio de la pascua converge en la pregunta por el cuerpo: ¿qué es este cuerpo que somos? ¿Quién es este compañero fiel tan fundamental para nuestra identidad? Al parecer, en los relatos de la resurrección encontramos dos grandes experiencias relativas al cuerpo: la experiencia del límite que revela una necesidad de amor; y con ello, la experiencia de la apertura posible al misterio, esto es, a la “presencia ausencia” del Resucitado. Veamos qué sucede en este relato.

Primero, tanto los discípulos como Tomás tienen una peculiar experiencia de finitud y de límite. Los discípulos tienen miedo de los judíos; Tomás, por su parte, le falta cierta experiencia que otros sí tuvieron. Podemos pensar que esos límites así sentidos, el miedo y la indignación por esa falta de experiencia, esconden cierta necesidad de amor. Los discípulos necesitan sentirse amados, es decir, protegidos, salvados; Tomás, a su vez, necesita sentirse enseñado vitalmente por esa verdad de la comunidad que hasta el momento para él es una “verdad abstracta”. Y Jesús los alcanza en esa necesidad; entra por esa puerta dándoles paz, alegría y fe nacida de la experiencia misma. De aquí la relevancia de mirar con amplitud el alcance de nuestros límites (miedos, faltas de experiencia) para descubrir esas necesidades de amor latentes que no terminamos de pronunciar.

Pero además del límite, el cuerpo nos vincula con un tiempo finito e histórico que esta traspasado por la presencia-ausencia del resucitado. Al modo de las huellas que nos indican cierta experiencia pasada (alguien que pasó por acá) y nos descubre un camino a seguir (por

¹⁸ Cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, *Directorio sobre piedad popular y liturgia*, 154.

dónde siguió camino), del mismo modo Jesús resucitado pasa, hace experiencia de encuentro con nosotros y, no dejándose retener, como punto de fuga, nos envía a un camino de servicio y testimonio. De algún modo revela también la condición de nuestro paso por la historia, que acaso deje huellas de amor, pero que tampoco puede ser retenida ni fijada. La ausencia de Jesús nos obliga a discernir los signos de su amor, de su paz, su alegría, su fe y su misión de amor. En el corazón de cada persona y en medio de los pueblos habita su Espíritu de amor, con sus signos que requieren ser escuchados, sentidos y seguidos.

Pidámosle entonces al Señor Resucitado la ayuda para descubrir esas huellas de paz, de alegría y fe que nos impulsan desde dentro hacia la misión y hacia el encuentro con los otros.

2.3 Tercer domingo Lc 24,35-48

REFLEXIÓN

Fray José Borja

El domingo pasado, veíamos como Jesús Resucitado se aparecía a todos sus discípulos que estaban reunidos con las puertas por miedo a los judíos... Y faltaba uno, Tomás.

Nos exhortaba el Evangelio y las lecturas a que no hay que ver para creer. La fe es mucho más que meter un dedo en la herida, o una mano en el costado. La fe no se puede percibir como estamos acostumbrados a que todo debe tener prueba y si no la vemos, no lo creemos... Jesús llama dichoso a todos los que crean sin haber visto. También celebramos el Domingo de la Misericordia. Ojalá que seamos espejos de Dios en medio de este mundo tan frío.

En este III Domingo del Tiempo de Pascua, nos lleva al camino de Emaús y nos sitúa ante otro nuevo encuentro con Cristo Resucitado. Todos de alguna forma u otra, somos “discípulos de Emaús”. Cristo Resucitado nos acompaña y nos invita a acogerle... Pero son tantas nuestras “preocupaciones”, desganas y quehaceres de diarios, que pasa a nuestro lado, está junto a nosotros y no sabemos reconocerle; Aceptar a Cristo Resucitados es saber vivir la vida en plenitud y aceptar a los más necesitados, nuestro prójimo.

En el Evangelio de Lucas, como decíamos un poco más arriba, nos deja a nuestra consideración y reflexión, el bonito y significativo relato del camino de Emaús. Una de las ideas base de este texto es que “si no hay encuentro con el Resucitado, no puede darse la experiencia verdadera de fe”.

La comunidad Lucana tenía dudas y decepciones. Que Cristo muriera en la Cruz, rompe todos los esquemas de expectativas y esperanza. Por eso, algunos de ellos, frente a la “crisis” de fe, se van. Lucas, con el relato de Emaús, pretender enseñar a su comunidad y ayudar a los discípulos a que salgan y se encuentren con Cristo que es Resucitado. No hace falta ser un buen y prestigioso teólogo, o ser el más guapo... Basta con dejarlo que camine a nuestro lado y que lo reconozcamos en la Eucaristía.

Como dijo el Papa Francisco hace pocos días, “en cualquier que nos encontremos y situación que nos encontremos, debemos renovar nuestro encuentro con Cristo que ha Resucitado. Nadie queda excluido de este encuentro, ni de la alegría reportada por el Señor”. Solo falta interés y constancia.

Que la Virgen, nos lleve de la mano para que podamos recorrer el camino que nos lleva hasta su Hijo Resucitado y sepamos reconocerlo en cada momento y lugar de nuestra vida.

2.4 Cuarto domingo Jn 10,11-18

REFLEXIÓN

P. Víctor Villatoro Montenegro

Este domingo es conocido como el domingo del Buen Pastor, ya que el santo Evangelio tomado del capítulo diez de san Juan, relata la escena donde Jesús que se proclama como “El Buen Pastor, el que da la vida por sus ovejas, el que las conoce, el que les da unidad”. Un símbolo hermoso que refleja cómo Dios está pendiente de la humanidad, porque Él es el verdadero pastor.

El pueblo de Israel antiguo, era un pueblo de pastores nómadas, es decir de pastores ambulantes, que no tenían una residencia fija sino iban con sus rebaños de un lado a otro. Por lo que tenía mucha sensibilidad hablar del buen pastor. Además, recordemos que el pueblo de Israel esperaba la llegada del Mesías, como pastor verdadero que apacentaría al pueblo, el que según Ezequiel, Dios había prometido ante los malos pastores, Él mismo apacentaría su rebaño. ¿Quiénes pastoreaban Israel cuando Jesús dijo Yo soy el buen pastor? El sanedrín: el sumo sacerdote, los saduceos, los escribas y fariseos. Además de los Hijos de Herodes el Grande como: Herodes Antipas.

De modo que Jesús ve que estos pastores aún continúan siendo corruptos, y el pueblo está a la deriva como ovejas sin pastor. Por eso Jesús dice: “Yo soy el Buen Pastor, el buen pastor da la vida por sus ovejas”. Veamos qué implica esto que Jesús nos dice:

Jesús nos conoce: el pastor conoce a sus ovejas y ellas lo conocen. Jesús es el primero que nos conoce, el primero que nos ha llamado, un conocimiento que conlleva a la unidad profunda entre Él y nosotros. Su voz es única, y se escucha no con los oídos, sino con el corazón abierto, en la conciencia. Dios tiene una voz única en cada uno de nosotros.

El Asalariado es el mal Pastor (huye) el que se aprovecha de ellas, un tirano, un opresor... hoy también los hay. Habrá que ser precavidos y no caer en las manos de falsos pastores, que lo que les interesa muchas veces es el diezmo, y no el bien espiritual de la gente. El lobo, es el ladrón, el que dispersa a las ovejas, el que las divide (el mal).

Jesús busca la unidad del rebaño: tengo otras ovejas lejos... a Jesús no le gusta la división, sino la unidad, una iglesia católica, bajo un mismo pastor que es Él, que es su vicario en la tierra Pedro (apacienta mis ovejas) Es una tarea ardua alcanzar esta unidad. ¿Nosotros colaboramos con Jesús en alcanzar esta unidad del rebaño?

Nosotros debemos ser el buen rebaño de Cristo. Ante la bella imagen de Jesús buen Pastor, también nosotros estamos llamados a responder del mismo modo: siendo el buen rebaño de Cristo. No despreciando su voz, sino dejándonos conducir por su Palabra, por sus mandamientos. Hoy hay un peligro claro y es despreciar lo santo y caer en ser títeres de la publicidad y de los medios de comunicación... que crean en nosotros modelos de bienestar y de comportamiento muchas veces egoístas... nos dicen cómo vestir, qué comer, qué celular es el mejor, pero la voz del Señor es la verdadera fuente de alegría, de conocimiento mutuo, de protección, porque Él es el verdadero pastor, que nos lleva a los pastos de la vida eterna.

Roguemos finalmente a Jesús Pastor de las almas por las vocaciones. “Jesús Buen Pastor, danos sacerdotes santos, danos religiosas santas, danos laicos comprometidos, para que todos sigan tu ejemplo y sean en el mundo reflejo auténtico de Ti, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas.” Amén.

2.5 Quinto domingo Jn 15,1-8

REFLEXIÓN

P. Gerardo Sánchez Mielgo

Jesús es la auténtica vid, cultivada por el Padre.

La auténtica vid soy yo y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo poda para que dé más fruto. El Antiguo Testamento utiliza la imagen de la viña para expresar la realidad del pueblo de Dios (Is 5,1-7; Jr 2,21; Sal 80,9-20). Jesús condensa en su persona los que significaba la viña como imagen de Israel. Pero realiza una transposición muy significativa al afirmar que Él es la auténtica vid. Con esta imagen se expresa la misma teología que Pablo cuando habla del Cuerpo de Jesús (Cabeza) que es la Iglesia (todos los miembros). La referencia al Padre que cultiva y cuida solícitamente esta viña es un motivo de confianza para la Iglesia. Es el propio Padre quien se ocupa de sus miembros, de cuidarlos, de vigilar su producción. Y los poda. En alguna otra ocasión la Escritura nos recuerda que el Padre poda a los sarmientos para que produzcan su fruto: Yo a los que amo, los reprendo y corrijo (Ap 3,19; cf. 1Cor 11,32; Hb 12,4-11: aconsejo la lectura reposada de este texto de la carta a los Hebreos). No se suele entender esta pedagogía de Dios que, con frecuencia, produce rechazo. Es misteriosa pero providencial y guiada por la ternura del Padre (como hacen los verdaderos padres de la tierra responsables de su tarea) y con la finalidad de producir mayores frutos. Sólo contemplando a Jesús resucitado se llega a entender este modo del actuar de Dios con una fuerza irresistible para la vida cotidiana.

Los discípulos son los sarmientos.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí... lo echan al fuego y arde.

El evangelista expresa varios pensamientos que se engarzan entre sí: en primer lugar, la afirmación de que los creyentes en Jesús son sarmientos de la misma cepa (no cepas de la misma viña). Han recibido una oferta que les honra: son llamados a formar un ser vivo con el propio Jesús. Habría que insistir una y otra vez en que ser sarmientos de la misma cepa o miembros del mismo cuerpo es un honor para los sarmientos y para los miembros. Y una responsabilidad. Las dos cosas inseparablemente unidas, transformaría nuestra comprensión de la Iglesia a la que pertenecemos los que hemos recibido el bautismo y escuchamos estas palabras. En segundo lugar, sólo en una comunión vital con la cepa se asegura y garantiza la producción de fruto. En el plano de la imagen cae de su peso. La traslación al orden espiritual es coherente: sólo en comunión con la cepa y de unos sarmientos con otros se garantiza el crecimiento de la Iglesia como un ser vivo y en comunión. En tercer lugar, la afirmación de que sin Jesús no podemos hacer nada. Esta afirmación escueta es, a la vez, una severa advertencia y un consuelo. En cuarto lugar, el sarmiento que no da fruto es cortado y arrojado al fuego. El sentido profundo de la imagen es una referencia a la decisión final. Durante el camino, el Padre poda y limpia los sarmientos para que den más fruto.

Limpios por la Palabra.

Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. El evangelista Juan desarrolla una teología de la Palabra para construir la Iglesia que le es muy peculiar. Así lo expresa explícitamente en el versículo 7: Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros. Hay dos afirmaciones paralelas en este fragmento (15,4: permaneced en mí; 15,7: mis palabras permanezcan en vosotros y vosotros en mis palabras) que es necesario subrayar para animar a nuestros hermanos en la fe a cuidar la comunión con Jesús personalmente y cuidar la escucha, acogida y realización de la Palabra de Dios. Dos formas de cultivar la vida que Él mismo nos ofrece y proyectarla eficazmente en servicio a los demás como Él lo hizo. En Él mismo, iluminados por la Palabra, descubrimos a todo hermano

en cualquier situación en que se encuentre. Sólo a partir de esta clave interpretativa se hace fecundo el ministerio, el servicio al otro a todos los niveles: familiar, social, laboral, que es donde se desarrolla la vida de una creyente en el mundo.

2.6 Sexto domingo Jn 15,9-17

REFLEXIÓN

Francisco Bettinelli, SJ

Hay experiencias que son comunes a seres humanos de distintas épocas, lugares y culturas, ¿quién que se haya sentado a mirar el mar alguna vez no se ha quedado absorto al menos por un minuto al contemplar su inmensidad, al sentir la brisa suave que le trae el olor de la sal, al percatarse de la tormenta de ayer que aún hoy retumba en las olas revoltosas? En la misma línea, ¿Quién no ha sentido en su vida las alegrías y los sinsabores que trae una amistad vivida de verdad? Con semejanzas o diferencias, la amistad es una experiencia fundamental que compartimos incluso con aquellos que pueden tener opiniones y formas de vida muy distintas a uno mismo. En el Evangelio de hoy, precisamente, se nos muestra que Jesús elige la imagen de la “amistad” para ilustrar aquella verdad tan fundamental de nuestra fe que se afirma en la segunda lectura: “Dios es amor”. Puede suceder que hayamos escuchado tantas veces estas tres palabras que nos suenen a cuento conocido. Quizá, entre los trastos viejos de nuestro corazón haya que desempolvarlas de tanta suciedad que los años le pueden haber ido depositando, para redescubrir en ellas la gran originalidad y novedad que Jesús nos reveló. Dios es amor, pero no un amor abstracto y lejano, sino que es un amor que tiene un rostro bien concreto, un amor que se nos enseña en la vida entregada de Jesús, un amor que se explica de un modo demasiado humano, por la amistad. Pero ¿qué amistad?

Jesús llega a la Última Cena con la certeza de que había dado en su vida todo lo que tenía para dar. “Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes”: toda la vida y obra de Jesús no fue otra cosa sino un transparentar un amor que no es de Él. Jesús no guardo nada para sí, da todo lo que recibe y se hace cercano dándose a conocer tal cual es. En ese contexto, es que les dice a sus discípulos, con quienes había compartido el día a día de sus últimos tres años, que no los llama servidores sino amigos. El Maestro se hace cercano en una amistad que no se cierra sobre sí misma, sino que es fundamentalmente entrega, incluso de la propia vida. Una amistad que se vive transparentando hacia fuera el amor recibido: “Ámense los unos a los otros, como Yo los he amado”.

Así nos adentramos entonces en uno de los misterios de lo que es este amor vivido por Jesús. Si el amor se cuida celosamente, se ahoga. Un amor que se vuelve un cálculo de pérdida y ganancia, que se reduce solo a una relación intimista que tiene miedo de correr el riesgo de ser contaminada, se vuelve estéril, se seca, muere sin dar vida. Por el contrario, un amor que se da, que se comparte, que se abre a lo desconocido, que se la juega y corre riesgos, que se vuelve vida entregada y comprometida, paradójicamente, no se pierde, sino que se multiplica, llega más lejos, abre nuevos horizontes. En la cruz, no nos encontramos con una entrega sin sentido, sino con la fecundidad de un amor dado hasta vaciarse, un amor que da Vida, que permanece, que da frutos. En Jesús de Nazaret, el amor de Dios se hace cercano, se hace amistad: amistad vivida hasta el extremo, gozada y sufrida, pero amistad al fin. Tan cercana, que no hay que buscarla en las alturas: nos llega por medio de personas concretas que vemos que aman como Él nos enseñó, hombres y mujeres, que en su vida nos dan testimonio de ese amor recibido.

Ojalá hoy podamos dar gracias y aprender de estas personas que son y han sido en nuestra vida testigos de lo que significa vivir un amor entregado, que nos enseñan a conocer la cercanía de ese amor que es amistad. Que desde esa cercanía de Dios podamos, como nos invita San Ignacio, hablar con Dios “como un amigo habla con otro amigo”. Ojalá que las palabras de Jesús nos inviten a abrir nuestros horizontes, a preguntarnos cuáles son aquellas periferias de nuestra vida que hoy reclaman que pongamos nuestro corazón y nuestras fuerzas para transparentar en ellas ese amor recibido que no es para guardarlo celosamente sino para compartirlo y que así pueda dar frutos.

2.7 Séptimo domingo – la Ascensión Mc 16,15-20

REFLEXIÓN

Gustavo Monzón

En el día de hoy, la Iglesia celebra la fiesta de la Ascensión. Las lecturas de hoy nos muestran esta realidad de salvación y como el Espíritu Santo nos acompaña en este camino para mantenernos en la espera hasta que el Señor vuelva. Este Espíritu prometido será el que nos hará permanecer unidos en Jesús a través de la Iglesia. A su vez nos configura como hijos de Dios enviados a comunicar la esperanza de la que Jesucristo nos ha hecho parte.

Los Hechos de los Apóstoles, nos narra la historia de estos primeros testigos de Jesús que viven la cercanía de la tristeza de la muerte y la alegría de la resurrección del Maestro. Sin embargo, esta alegría no los deja extasiados y separados de la misión encomendada, sino que son invitados a dejar de mirar el cielo y volver a Galilea para comunicar esta nueva noticia. Pablo, en su carta a los Efesios, habla de cómo será el Espíritu de Dios. Este será el mismo poder con el que el Padre resucitó a Cristo y lo glorificó en su fidelidad. De esta manera, así como Cristo fue glorificado en el cielo, nosotros conoceremos verdaderamente a Dios.

Marcos nos lleva a tener en cuenta que este Espíritu que nos hace participar en la vida de Dios, no es para quedarse encerrado en la comunidad, sino para salir y hacer discípulos que crean en Jesucristo y de esta manera se salven.

Esta fiesta, que puede pasar un poco desapercibida, nos recuerda que Jesús luego de aparecerse, en su humanidad glorificada, a los discípulos los cuarenta días después de su resurrección, sube al Padre y en este ascenso, lleva al cielo la humanidad. En este acto, el Cristo glorificado se nos adelanta y nos muestra el camino que nos espera, participar de la vida divina por toda la eternidad.

Que el Señor nos regale esta gracia para que caminemos alegremente en la esperanza a la que hemos sido llamados.

2.8 Pentecostés¹⁹

2.8.1 Secuencia

¹⁹ Cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, *Directorio sobre piedad popular y liturgia*, 155s.

La secuencia de esta fiesta es ideal para rezarla en familia o individualmente. Incluso puede ser materia de reflexión común o individual.

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

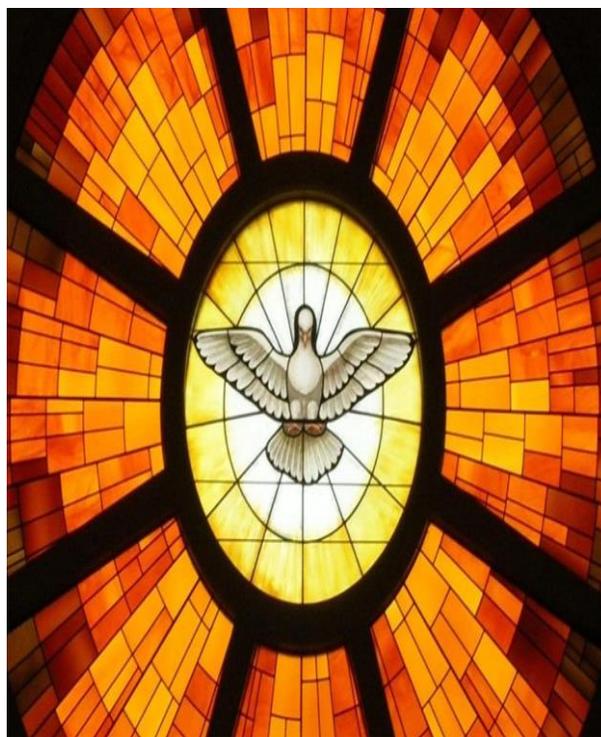
2.8.2 Evangelio Jn 20,19-23

REFLEXIÓN

Por Maximiliano Koch, SJ

La liturgia de este domingo nos invita a recordar, hacer presente y abrirnos a las invitaciones que el Espíritu Santo nos hace.

Poco sabemos acerca de esta Persona de la Trinidad, puesto que las Escrituras han



descripto, más que nada, las acciones del Padre y del Hijo. Sin embargo, las lecturas de hoy nos ayudan a reconocer cómo actúa y qué produce su acción.

El Espíritu nos invita a salir y anunciar

La Primera Lectura nos recuerda el momento en que los discípulos, visitados por el Espíritu, recibieron el don de anunciar lo que ellos habían experimentado al estar cerca de Jesús, con independencia de las culturas, las lenguas, las tradiciones. Así, un pequeño grupo de seguidores expandió una forma de vivir, de relacionarse, de amar, buscando lo que une a los seres humanos por encima de cualquier diferencia.

El Espíritu nos invita a anunciar. El anuncio puede ser incómodo y puede llevar a que experimentemos el rechazo. A lo largo de los tiempos –y, lamentablemente, aún hoy en algunos lugares–, cristianos fueron perseguidos, torturados y asesinados por invitar a otros que reconozcan a Jesús como el Salvador. Los Apóstoles también padecieron la incompreensión y, aun así, frente a un tribunal inquisitorio, se animaron a decir: “no podemos callar lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20).

El Espíritu nos invita a anunciar, a llevar un mensaje, a compartir un modo de vida, en el que la comunión fraterna prevalezca por encima de las condiciones sociales, económicas, culturales. Bienaventurados los que escuchen esta invitación y se animen a salir de las comodidades para acercarnos a los necesitados de la Palabra, del pan y del amor.

El Espíritu nos invita a buscar la unidad en nuestra diversidad

Los desafíos no solo se presentan frente a aquellos que no conocemos y que carecen de un proyecto o sentido de vida o sufren la marginación, discriminación o desigualdad. También aparecen junto a aquellos con los que compartimos nuestra vida cotidianamente: compañeros de trabajo, amigos, familia. Solemos experimentar que las relaciones no siempre son fáciles y que lazos profundos se distancian por las diferencias en los modos de actuar, en creencias, de ideales.

También el Espíritu nos impulsa a romper estas dinámicas de desconfianza, a reconocer en el otro a un hermano y compañero de camino. Nos conduce a romper todas las lógicas humanas y mirar aquel proyecto que nos une a pesar de las diferencias. Sentimos en nuestro interior que todos los argumentos que hemos almacenado y cuidado para justificar rencores y resentimientos se caen y parecen vacíos. Y deseamos abrazar al otro y acogerle sin buscar palabras que lo justifiquen.

Pudiendo reconocer que lo que nos une es que “Cristo es el Señor” y que a esto lo pronunciamos guiados por el Espíritu (1 Cor 12,3), podemos ver que las diferencias no son amenazas. El ‘otro’ no es un enemigo y sus ideas y sus modos son posibilidad de conocer nuevas formas de amar o, simplemente, de entender la realidad que nos proponemos transformar.

Bienaventurado los que escuchan esta invitación y se animan a tender puentes con los distanciados, los diferentes, los que necesitan ser acogidos.

El Espíritu nos invita a amar como Dios nos ama.

Finalmente, según el Evangelio, somos invitados por el Espíritu a entrar en la dinámica del amor de Dios y actuar con nuestros hermanos como Él mismo actúa. Irracionalmente, sentimos deseos de darnos gratuitamente a los demás, sintiendo que esto nos dará vida en plenitud. Lo que nos motiva no es que los demás merezcan ser amados, sino la acción del Espíritu que nos lleva a cumplir aquel mandamiento que Jesús nos dejó.

Y así, entrando en la lógica del amor de Dios, se nos invita a perdonar, a liberar a las personas de sus cargas, de sus culpas, de sus sufrimientos. Jesús nos enseña que el perdón no

se ejerce desde el poder y la distancia, sino compartiendo el pan, los sufrimientos, la palabra. El perdón opera cuando acogemos incondicionalmente la vida del otro y le ayudamos a descubrir los horizontes que el Señor le ofrece.

El Espíritu nos invita, de este modo, a ser prójimos, a no tener miedo a mirarnos a los ojos y escuchar la palabra del otro, sus sentimientos, dolor y deseos. Bienaventurados quienes escuchen esta invitación y se conviertan en reconstructores de ciudades en ruinas, repobladores de lugares arrasados (Is 58,12).

3. La Liturgia de las Horas

El rezo de la Liturgia de las Horas es un rico tesoro de espiritualidad. Ésta ha sido reestructurada después del Concilio Vaticano II para que todos los fieles tuvieran acceso a ella y la pudieran rezar para su gran provecho espiritual²⁰. Por ello "...Conviene... que la familia, que es como un santuario doméstico dentro de la Iglesia, no sólo ore en común, sino que además lo haga recitando algunas partes de la Liturgia de las Horas, cuando resulte oportuno, con lo que se sentirá más insertada en la Iglesia."²¹ Ese tesoro será muy útil para aprovechar y adentrarse más en la espiritualidad del tiempo pascual.

Hoy por medio de la internet se puede acceder a muchas páginas que ofrecen los formularios para el oficio de cada día, aunque algunas veces pueden tener errores. Si desea usarse la que es más acorde a nuestra versión latinoamericana de la Liturgia de las Horas puede accederse a: <https://liturgiadelashoras.github.io>.

4. Devociones relacionadas a la Pascua del Señor

4.1 Via Lucis²²

El Vía Lucis nació en el verano de 1988, en el Movimiento Testigos del Resucitado. Era la primera formulación y realización de una celebración centrada en la Resurrección. La fórmula era y es la de la devoción itinerante como participación en la vida y en la alegría del Señor Resucitado.

En 1989 el Vía Lucis es presentado al sucesor de Don Bosco, Don Egidio Viganó que se implicó y nombró una comisión teológica para estudiar criterios y formularios diversificados. Surgieron algunos para comunidades parroquiales, otros para grupos comprometidos, para jóvenes, para personas consagradas, para niños, etc.

El Vía Lucis, nacido en sencillez y para el Movimiento, que estaba en busca de una oración que expresara el propio carisma, se difundió tan rápidamente que en abril de 1990 se celebró solemnemente el primer Vía Lucis presidido por Don Egidio Viganó, en Roma, sobre el suelo de las Catacumbas de San Calixto. Y fue significativo celebrarlo solemnemente por primera vez allí donde reposaban los mártires, testigos perennes de una fe inquebrantable en el Resucitado.

Siguió la notificación al Papa Juan Pablo II. Algunos introdujeron enseguida en la propia diócesis la práctica del Vía Lucis como llegada a la alegría de la vida cristiana.

²⁰ Cf. OGLH 23.

²¹ OGLH 27.

²² Cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, *Directorio sobre piedad popular y liturgia*, 153.

En septiembre de 1992 y, en años sucesivos el Vía Lucis fue celebrado en la Basílica del Santo Sepulcro, bajo la roca del Calvario en la capilla de Santa Elena, durante la peregrinación del Movimiento a Tierra Santa.

Para hacer el Vía Lucis en casa puede hacerse o conseguir una imagen de Jesús resucitado o tener su cirio pascual (“pascualito”) familiar o, incluso, dibujar o conseguir por internet imágenes de cada estación. Así como hacemos el Via crucis varias veces durante la Cuaresma, sería bueno realizar esta devoción varias veces durante el tiempo pascual.

Vía Lucis (“El Camino de la Luz”)

Caminando por la Pascua con el Beato Carlos Manuel Cecilio Rodríguez

Introducción

Director: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R: Amén.

Director: La vida es un camino continuo. En este camino no estamos solos. El Resucitado ha prometido: "Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo". La vida del cristiano debe ser un camino de continua resurrección. Estamos aquí para tomar conciencia de que nuestra vida es un itinerario pascual con el Resucitado que ilumina nuestros pasos. El Señor pide que le sigamos a dondequiera y por dondequiera que vaya: al Calvario, por el Camino de la Cruz o a la Gloria por el Vía Lucis. De esa manera descubriremos la resurrección como fuente de paz y estimulante de la alegría.

Oración preparatoria

Director: Señor Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme. Tú fortaleciste la fe de los apóstoles, de las mujeres y de los discípulos enseñándoles a amar con obras; fortalece también nuestro espíritu vacilante, para que nos entreguemos de lleno a Ti. Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima la alegría de la resurrección gloriosa. Tú, que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: Las mujeres encuentran la tumba abierta y el sepulcro vacío.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: En la mente de las mujeres sólo hay muerte y oscuridad. Hacía unas horas, en la cruz, no sólo había muerto el amigo; habían muerto todas las esperanzas. Todo se había hundido. Y ahora, todo es sorpresa. Podríamos afirmar que ni los apóstoles ni ellas creían en las palabras de Jesús. Y, sin embargo. ¡Cristo vive! Ha resucitado.

En los sepulcros suelen poner estas palabras: "aquí yace"; en cambio, en el de Jesús, los ángeles dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado" (Lc 24, 5-6). Esta es la gran noticia, la gran verdad que da consistencia a nuestra fe, que llena de una alegría desbordante nuestra vida. La muerte está muerta. Ha estallado la Vida.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "La Noche Pascual podría llegar a ser la experiencia religiosa cumbre –tanto para el clero como para los fieles-, si tanto los unos como los otros la "comprendieran, apreciaran y celebraran debidamente".

ORACIÓN: Señor Jesús, hemos querido seguirte en los momentos difíciles de tu Pasión y Muerte, sin avergonzarnos de tu cruz redentora. Ahora queremos vivir contigo la verdadera alegría, la alegría de la Resurrección. Pero enséñanos a no huir de la cruz porque antes del triunfo suele estar la tribulación. Y sólo tomando la cruz podemos llenarnos de ese gozo que nunca acaba. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

SEGUNDA ESTACIÓN: El Resucitado se manifiesta a María Magdalena.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: María Magdalena, tras la muerte del Maestro amado, andaba como muerta. Había perdido su razón de vivir: Se le había perdonado mucho porque había amado mucho, y ahora, muerto Él, ya no sabía qué hacer con su amor y su vida. "Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". Jesús, todavía de incógnito, la llama por su nombre: ¡María! y María contesta: ¡Maestro! Cristo nos llama por nuestros nombres porque nos ama a cada uno y a veces se oculta bajo la apariencia de un hortelano, o de tantas personas que pasan a nuestro lado, sin que nos demos cuenta. María Magdalena, una mujer, se va a convertir en la primera mensajera de la resurrección de Jesús. Anuncia a los anunciadores la Buena Noticia: ¡Él vive! ¡Cristo vive!

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "La vida cristiana, es un renacimiento, una regeneración, una nueva creación; nos hace nuevas criaturas. Ser cristiano es ser otro Cristo, es revestirse de Cristo. Quiere decir que Cristo vive verdadera y realmente en nosotros mediante la gracia".

ORACIÓN: Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, la tradición cristiana nos dice que la primera visita de tu Hijo fue a ti, no sólo para fortalecer tu fe, sino para compartir la alegría del triunfo. Nosotros te queremos pedir ser testigos y mensajeros de la Resurrección de Jesucristo, viviendo contigo el gozo de no separarnos nunca del Señor, Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

TERCERA ESTACION: Jesús se aparece a las mujeres.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: Estas mujeres, llenas de miedo y de gozo, se convierten en nuevos testigos de la Resurrección. Es Jesús quien sale al encuentro para quitarles el miedo. Jesús muestra el verdadero rostro para sacar a aquellos hombres y mujeres de su aturdimiento y desesperanza. El amor es más fuerte que la muerte. Nuestros ojos han visto la salvación. Aquellas mujeres contemplaron al Resucitado a través de sus lágrimas. ¡Desde ahora ya no habrá lágrimas pues el Señor se ha levantado vivo y revestido de gloria! Haznos vivir el gozo de este encuentro, Señor, por el poder de tu nombre.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "Hay momentos muy difíciles en que todo esfuerzo parece inútil... vano ... cuando parece que no vale la pena luchar... que todo es NADA ... Nuestro interior parece un laberinto sin salida ... las pasiones quieren dominarnos, y si no tenemos la fuerza que solo la gracia puede darnos, es imposible salir victoriosos".

ORACIÓN: Señor Jesús, danos la valentía de aquellas mujeres, su fortaleza interior para hacer frente a cualquier obstáculo. Que, a pesar de las dificultades, sepamos confiar y no nos dejemos vencer por la tristeza o el desaliento; que nuestro único móvil sea el amor, el ponernos a tu servicio, porque, como aquellas mujeres, queremos estar al servicio de los demás. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

CUARTA ESTACIÓN: Jesús resucitado se manifiesta a los apóstoles en el Cenáculo.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: El Resucitado es el maestro paciente en el camino de Emaús, como en el cenáculo. Los lleva del terror inicial a la alegría incontenible. "Tóquenme, verifíquenme" (Lc 24, 39). El verbo que usa connota la experiencia táctil. Será el verbo del realismo, del anuncio cristiano. Juan lo usará en su primera carta: "lo hemos tocado con nuestras propias manos" (1Jn 7,1). El Resucitado no es una sombra. La Resurrección no es una fábula. La Pascua no es un mito. El Resucitado está vivo. El Resucitado es verdadero. Es el signo verdadero del Dios vivo. Es su potencia de amor. El Resucitado es signo del hombre: su victoria sobre la muerte.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "No hay mayor nobleza que vivir en estado de gracia: no es cuestión de sangre azul, sino de Vida Divina, ¡la misma vida de Dios! ¿No deseas la paz que ofrece nuestro Señor y que el mundo no conoce ni puede dar? ¿No tienes sed

devoradora de plenitud? ¿No tienes hambre de felicidad? ¿No sientes en lo más íntimo el anhelo de un Amor que colme a plenitud tu sed de amor?"

ORACIÓN: Señor Jesús, danos la fe y la confianza para descubrirte en todo momento, incluso cuando no te esperamos. Que seas para nosotros no una figura lejana que existió en la historia, sino, vivo, presente entre nosotros, ilumines nuestro camino en esta vida y, después, transformes nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el tuyo, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: ¡Amén!

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

QUINTA ESTACIÓN: Jesús confiere a los Apóstoles el poder de reconciliar.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: El Espíritu Santo: he aquí el Don pascual que el Resucitado, ya constituido Señor, envía; junto con el Padre. Es su eterno vínculo de amor. Es su "beso infinito". Es su alegría recíproca. Es su fiesta, sin sombras. El Espíritu es simbolizado con el aliento, con el soplo de vida que sale de lo profundo del pecho. Precisamente como el Espíritu, que brota de lo profundo de la vida del Padre y del Hijo. Por eso el Resucitado comunica aquí la paz: la remisión de los pecados. El Espíritu es armonía perfecta entre el Padre y el Hijo. "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único" (Jn 3,16). El Padre y el Hijo resucitado han amado tanto al mundo que le han donado su Espíritu.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "La gracia o vida sobrenatural se nos comunica en el Bautismo al ser injertados en el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia. La vida cristiana no es otra cosa que Cristo viviendo en nosotros. Por tanto, la religión cristiana, la religión católica, tiene que ser una religión sacramental y misteriosa, no meramente un conjunto de doctrinas, código moral o una serie de prácticas".

ORACIÓN: Señor Jesús, que sepamos descubrir en los sacerdotes otros cristos; porque has hecho de ellos los dispensadores de los misterios de Dios. Y, cuando nos alejemos de Ti por el pecado, ayúdanos a sentir la alegría profunda de tu misericordia en el sacramento de la Penitencia. Porque la Penitencia limpia el alma, devolviéndonos tu amistad, nos reconcilia con la Iglesia y nos ofrece la paz y serenidad de conciencia para reemprender con fuerza el combate cristiano. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

SEXTA ESTACIÓN: El Resucitado se encuentra con dos discípulos en el Camino de Emaús.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: "Yo soy el camino" había dicho Jesús. El, camino de Dios al hombre cruza los senderos oscuros de la humanidad desgarrada por dentro y deshilachada por fuera. El emblema de este cruce entre los pasos luminosos de Cristo y aquellos vacilantes del hombre lo tenemos en el camino que va hacia Emaús, en la tarde del día de la Resurrección. El Resucitado, camino de Dios hacia el hombre, comienza a convertirse en camino del hombre hacia Dios. Era el día de la luz, y los discípulos aún permanecían ciegos. Era el día de la alegría y los discípulos permanecían tristes. Era el día de la Pascua, y los discípulos permanecían como muertos. Dios sigue al hombre por sus caminos porque el hombre es su prisa. Jesús es el Dios incógnito en Emaús, y se convierte en nuestro compañero de viaje.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "Con Nuestro Señor la victoria es segura; sin Él no hay esperanza de NADA. Ya lo ha asegurado El mismo: "sin mi nada podéis hacer" (Jn 15,5) y "tened confianza, Yo he vencido al mundo". San Pablo nos dice: "Todo lo puedo en Aquel que me fortalece" (Fil 4, 13).

ORACIÓN: Señor Jesús, ¡Tantas veces estamos desengañados y tristes! Ayúdanos a descubrirte en el camino de la vida, en la lectura de la Palabra y en la celebración de la Eucaristía, donde te ofreces a nosotros como alimento cotidiano. Que siempre nos lleve a Ti, Señor, un deseo ardiente de encontrarte también en los hermanos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús resucitado fortalece la fe de Tomás.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: Tomás, el incrédulo, es invitado a tocar las llagas del Resucitado. Y exclama: "¡Señor y Dios míos!" (Jn 20,28). Aquellas cicatrices son las credenciales de Dios, son la firma de Dios en el obrar de Jesús de Nazaret. Son la garantía de sus declaraciones con su autoafirmación en el centro: "Yo soy la verdad, Yo soy la vida. Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn 14,6; 10,30). Aquí el mundo toca el signo verdadero del Dios vivo. Tomás hacía su experiencia en nombre de todos. Fue invitado a tocar las llagas por todos nosotros y esto curó sus llagas personales del incrédulo; y a través de esta experiencia, también nosotros sanamos de nuestras llagas de la incredulidad y reflorece la fe.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "Examina todos los caminos por donde has andado y todas las soluciones que has pretendido darle a tus problemas y dificultades. ¿Cuál de ellas te ha dejado satisfecho? ¿Por qué no probar a ver si el ÚNICO CAMINO Y la ÚNICA SOLUCIÓN son en verdad lo que pretenden ser? Con probar no se pierde nada".

ORACIÓN: Señor Jesús, aumentanos la fe, la esperanza y el amor. Danos una fe fuerte y firme, llena de confianza. Te pedimos la humildad de creer sin ver, de esperar contra toda esperanza y de amar sin medida, con un corazón grande. Como dijiste al apóstol Tomás, queremos, aún sin ver, rendir nuestro juicio y abrazarnos con firmeza a tu palabra y al magisterio de la Iglesia que has instituido, para que tu Pueblo permanezca en la verdad que libera. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

OCTAVA ESTACIÓN: La pesca milagrosa

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: Jesús pide de comer y sin embargo no tiene necesidad; su cuerpo es glorioso. Hace esta petición para compartir con los hombres sus necesidades; para participar en su mesa cotidiana.

Como cuando en el pozo de Sicar le pedía agua a una mujer de Samaria. Dios es el que pide. Es un Dios que se hace necesitado. Pide al hombre para introducirse en el mundo del hombre y responderle con su potencia de amor. Pregunta para estimular a los suyos a lanzar las redes antes obstinadamente vacías y ahora prodigiosamente llenas. Después, los invita a una alegre mesa. Sin Él, la mesa sería mísera y triste.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "La Misa ha de transformar nuestra vida: la Misa conocida, comprendida, participada activamente (interior y exteriormente); la Misa amada y apreciada en todo cuanto es y vale; la Misa en la cual, juntamente con Cristo y su representante, nos ofrecemos como víctimas, con todo cuanto somos y poseemos".

ORACIÓN: Señor Jesús, haz que nos sintamos orgullosos de estar subidos en la barca de Pedro, la Iglesia. Que aprendamos a amarla y respetarla como Madre nuestra. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no en nosotros mismos, sino sobre todo en ti. Que nunca te perdamos de vista, sigamos siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque sólo así podremos tener frutos abundantes y reconocerte resucitado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

NOVENA ESTACIÓN: Jesús confiere el primado Pedro.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: Jesús resucitado se encuentra con Pedro de corazón a corazón. Después de todo gran encuentro hay una gran entrega. Le pide la triple declaración de amor: "¿Me amas tú, Simón, más

que éstos?" (Jn 21,15). Tres veces, algunos días antes, lo había negado. Tres veces, ahora, debía reparar la traición del amor con una renovada declaración de amor. "Tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero" (Jn 21, 15-17). Y después de cada afirmación del corazón, el otorgamiento de aquellos poderes que están al servicio del amor: "Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas"(Jn 21, 16s.). Amar a Jesús, por encima de todo, no es un idilio; es un compromiso, una respuesta a quien nos ha amado hasta el extremo y ha pagado con su sangre nuestros pecados.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "El cristiano tiene que entregarse a la acción de Cristo, identificarse con Cristo, quedar poseído y transformado por Cristo y en Cristo, y esto por la acción de Cristo en él. Lo de mayor importancia para el cristiano no es tanto la doctrina y la moral (de hecho, estas son para él de grandísima importancia) sino la Persona del Verbo Encarnado, Cristo, el Hombre-Dios en quien el cristiano ha sido injertado".

ORACIÓN: Señor Jesús, que sepamos reaccionar ante nuestros pecados, que son traiciones a tu amistad, y volvamos a ti respondiendo al amor con amor. Ayúdanos a estar muy unidos al sucesor de Pedro, al Papa, con el apoyo eficaz que da la obediencia, porque es garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad al Evangelio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús está siempre con nosotros.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: La última cita de Jesús con sus discípulos, según el evangelio de Mateo. Y una promesa, la más grande de todas las promesas: "Yo estaré con ustedes" (Mt 28,20). Es garantía de su presencia salvadora; es, para el discípulo, la seguridad de que no estará sólo. Una presencia no limitada ni por el espacio ni por el tiempo y todo, para que la misión de sus discípulos se apoye sólo en Cristo. Los apóstoles tienen autoridad para enseñar, pero es la presencia de Jesús la que va a dar eficacia a la labor de sus enviados. Desde entonces el hombre no está solo, el Señor está en cada esquina esperándonos. "No les dejaré huérfanos" (Jn 14,18), dijo; y desde entonces, ha estado lleno nuestro corazón.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "Mediante la Misa y los Sacramentos nos ponemos en contacto directo con Aquel que es la fuente de la gracia. Ellos contienen todo el poder de los Misterios de Cristo. Por medio de la Misa podemos rendir a Dios el culto perfecto que El merece, pues lo hacemos "por Cristo, con Cristo y en Cristo".

ORACIÓN: Señor Jesús, gracias por haberte quedado con nosotros "hasta el fin del mundo", según palabras tuyas. No nos has dejado huérfanos porque tu presencia sigue entre nosotros. Aviva nuestra fe para que podamos encontrarte en el prójimo, en los Sacramentos, sobre todo en la Eucaristía. Que sintamos siempre tu presencia salvadora. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

UNDÉCIMA ESTACIÓN: Jesús confiere la misión apostólica.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: El Resucitado es el Señor de la historia. El poder que el Padre le da lo transmite a los suyos. En un monte de Galilea, hombres de carne, revestidos del Espíritu, reciben la consigna de transformar el mundo. Bautizar es divinizar al hombre, criatura "frágil". Enseñar y hacer luz sobre el nuevo destino del mundo. Hacer discípulos de todos los pueblos es insertar en la comunidad pascual, la Iglesia, sin distinción de raza y ni de cultura. Esta comunidad es casa y signo del amor trinitario. Casa a la que todos son llamados. Enorme tarea, la del envío, la de la misión: dedicación total al anuncio. En la Pascua, el dinamismo no termina, sino que comienza.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "Es nuestro deseo formar apóstoles laicos y líderes de grupos de personas que a su vez lleguen a ser líderes de otros grupos de estudio y apostolado. Nuestro fin es combatir el secularismo que invade hoy aun los sectores católicos. Queremos cristianizar nuestro ambiente, y para ello, la primera condición es ser genuinamente cristianos nosotros mismos".

ORACIÓN: Señor Jesús, que llenaste de esperanza a los apóstoles con el dulce mandato de predicar la Buena Nueva, dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo de llevar al mundo, a cada hombre, a todo hombre, la alegría de tu Resurrección, para que así el mundo crea, y creyendo sea transformado a tu imagen. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

DUODÉCIMA ESTACIÓN: Jesús retorna al Padre: la Ascensión

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor les ha llenado de esperanza. Una esperanza firme: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo". Por eso los ángeles les sacan de esos primeros instantes de desconcierto, de "mirar al cielo". Es el momento de ponerse a trabajar, de emplearse a fondo para llevar el mensaje de alegría, la Buena Noticia, hasta los confines del mundo, porque contamos con la compañía de Jesús, que no nos abandona y no podemos perder un instante, porque el tiempo no es nuestro, sino de Dios, para quemarlo en su servicio. Jesucristo ha querido ir por delante de

nosotros, para que vivamos con la ardiente esperanza de acompañarlo un día en su Reino. Y está sentado a la derecha del Padre, hasta que vuelva al final de los tiempos.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: “Si nos aliamos a Cristo tenemos segura la victoria, pues Él luchará con y en nosotros, aplicándonos, mediante los Sacramentos, su Redención, es decir, su Muerte y Resurrección, y haciendo de nuestro dolor, de nuestra cruz y de nuestra muerte una sola cosa con su dolor, su cruz y su muerte; y si nuestro dolor, nuestra cruz y nuestra muerte son los mismos de Cristo, necesariamente su Resurrección será nuestra glorificación”.

ORACIÓN: Señor Jesús, tu ascensión nos anuncia la gloria futura que has destinado para los que te aman. Haz, Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar sin descanso aquí en la tierra. Que no permanezcamos nunca de brazos cruzados, sino que hagamos de nuestra vida una siembra continua de paz y de alegría. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: En espera del Espíritu prometido.

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: Es tiempo de esperar el Espíritu prometido. Después de bajar del monte, los apóstoles entran en oración. La comunidad pascual implora el Espíritu.

La oración pascual está marcada por la presencia de María, la Madre de Jesús; ella está presente en el Calvario, donde la Iglesia está en gestación; ahora está presente en el Cenáculo orando con y por la Iglesia para que se cumpla la promesa de su Hijo y el Espíritu sea derramado.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "La oración privada necesita de la Liturgia como guía y maestra. La Liturgia nos enseña a posponer nuestros pequeños problemas e intereses y a darle prioridad a los intereses y las necesidades del Cuerpo Místico y del Reino de Dios. La Liturgia nos enseña a alabar y glorificar a Dios siempre, no importa que tengamos o no necesidades urgentes, no importa que estemos llenos o no de fervor sensible. La Liturgia nos pone en contacto con lo mejor que han producido los siglos en materia de oración".

ORACIÓN: Jesús resucitado de la muerte, siempre presente en tu comunidad pascual, derrama sobre nosotros, por intercesión de María, el Espíritu Santo tuyo y de tu Padre querido: El Espíritu de la vida, el Espíritu de la alegría, el Espíritu de la paz, el Espíritu de la fuerza, el Espíritu del amor, el Espíritu de la Pascua. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: Jesús envía su Espíritu: Pentecostés

Lector: Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos

R: Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Reflexión: El Resucitado cumple su promesa solemne: "El Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre" (Jn 14, 26). Dios es fiel. Él dijo: "Tendréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros." (Hch 1,8) y al cumplirse las siete semanas pascuales su Palabra se hizo Pentecostés: fuerza del Espíritu, manifestación de la Iglesia. La humanidad nueva en camino.

Lector: De los escritos del Beato Carlos Manuel Rodríguez: "La guerra ha sido ganada una vez para siempre con la victoria de Cristo. Faltan las batallas individuales de cada uno de nosotros: la tuya y la mía, la de éste y de otros. También nosotros tenemos, por fuerza, que entrar en la batalla -eso es la vida- y decidir libremente si queremos ser de los triunfadores con Cristo o de los vencidos con Satanás. No hay alternativa. Lo que cada uno de nosotros libremente decida, eso será su suerte".

ORACIÓN: Dios Espíritu Santo, Dulce Huésped del alma, Consolador y Santificador nuestro, inflama nuestro corazón, llena de luz nuestra mente para que te tratemos cada vez más y te conozcamos mejor. Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que, transformados por tu fuerza, estés en la entraña de nuestro ser y de nuestro obrar, y todo lo hagamos bajo tu impulso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Lector: Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado.

R: Aleluya, aleluya

Director: ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, fuente de alegría y de esperanza, hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión hasta la venida del Espíritu Santo; haz que la contemplación de estos misterios nos llene de tu gracia y nos capacite para dar testimonio de Jesucristo en medio del mundo.

Te pedimos por tu Santa Iglesia: que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo los tesoros de tu amor, santifique a tus fieles con los sacramentos y haga partícipes a todos los hombres de la resurrección eterna. Por Jesucristo nuestro, Señor. Amén.

UNIDOS AL PAPA

Acabamos el Vía Lucis encomendando en nuestra oración al Papa, como signo explícito de nuestro amor a la Iglesia, para que Dios lo ilumine, y le dé fuerzas en la tarea encomendada por el Señor.

---Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración

Oh Dios, Padre de Bondad,
 que inspiraste al Beato Carlos Manuel
 una ardiente devoción al Misterio Pascual
 y, movido por la generosidad de tu gracia,
 lo llevaste a la celebración gozosa
 de los misterios celebrados en la Liturgia;
 colmaste, además, a tu siervo
 de celo apostólico y amor a los necesitados.
 Concédenos, por su intercesión,
 que, celebrando con fe los santos misterios
 de la Muerte y Resurrección de tu Hijo,
 vivamos en la vida lo que celebramos en la Liturgia.
 Concédenos, también, la gracia especial que ahora te pedimos.
(pídase la gracia que se desea)
 Por Jesucristo tu Hijo y Señor nuestro.
 Amén.

4.2 Adornando la casa

Por lo general adornamos la casa mucho en Navidad, pero ¿qué tal si lo hacemos algo más para en pascua? ¿Qué adornos poner?

Sin duda no debería faltar un cirio pascual familiar o doméstico. Si hay un altar doméstico en casa, el cual ya debe estar adornado tal vez con la rama del Domingo de Ramos y la santa Cruz, no debe faltar el cirio o “pascualito” como le llamamos en algunos lugares. Éste es el signo principal de este tiempo. Se pueden encontrar en internet muchas posibilidades de cómo preparar los, una se puede encontrar en Familia Católica: Cómo hacer un Cirio Pascual en familia (familiacatolica-org.blogspot.com).

En el hemisferio norte la Pascua coincide con la primavera, de ahí lo de Pascua florida. Tener flores para adornar el cirio o la casa, en general, sería ideal; además el Señor nos las regala.

Y ¿Por qué no poner guirnaldas de bombillitas en el balcón, como hacemos para Navidad? Si en esa época celebramos que nació el Sol de justicia, ahora celebramos su victoria pascual.

4.3 La Palabra de Dios y los Padres de la Iglesia

La Biblia, que no debe faltar, en el altar doméstico, no es sólo un adorno. Diariamente debemos acudir a ella para leerla y/o meditarla. Siguiendo el criterio de la liturgia podemos leer durante la Pascua los Hechos de los Apóstoles y si da tiempo otros libros del Nuevo Testamento, sobre todo las 1 Carta de Pedro que es como una catequesis bautismal. Puede ser tan sencillo como seguir las lecturas de la misa de cada día de la cincuentena pascual.

Junto a la Palabra de Dios, el recurso a los Padres de la Iglesia sería ideal. De todo lo que podemos leer del tesoro de la patología, sin duda este es el tiempo para leer y profundizar las catequesis mistagógicas o pascuales de varios padres como S. Ambrosio, S. Agustín, S. Cirilo de Jerusalén, San Gregorio Nacianceno, etc.



5. Devociones marianas para el Triduo y el tiempo pascual

5.1 Virgen Dolorosa²³

Vía Matris²⁴

La piedad popular a la Santísima Virgen, diversa en sus expresiones y profunda en sus causas, es un hecho eclesial relevante y universal. Brota de la fe y del amor del pueblo de Dios a Cristo, Redentor del género humano, y de la percepción de la misión salvífica que Dios ha confiado a María de Nazaret: La Virgen no es sólo la Madre del Señor y del Salvador, sino también, en el plano de la gracia, la Madre de todos los hombres.

Desde los días de la infancia de Cristo, toda la vida de la Virgen, participando del rechazo de que era objeto su Hijo, transcurrió bajo el signo de la espada (cf. Lc 2,35). Sin embargo, la piedad del pueblo cristiano ha señalado 7 episodios principales en la vida dolorosa de la Madre y los ha considerado como los "Siete Dolores" de Santa María Virgen.

Así, según el modelo del Vía Crucis, ha nacido el ejercicio de piedad del Vía Matris. Desde el siglo XVI hay ya formas incipientes del Vía Matris, pero en su forma actual no es anterior al siglo XIX. La intuición fundamental es considerar toda la vida de la Virgen, desde el anuncio profético de Simeón (cf. Lc 2,34-35) hasta la muerte y sepultura del Hijo, como un Camino de fe y de dolor: camino articulado en "siete estaciones", que corresponden a los "Siete Dolores" de la Madre del Señor.

Como los dolores de la Virgen tienen su causa en el rechazo que Cristo ha sufrido por parte de los hombres, el Vía Matris remite constante y necesariamente al misterio de Cristo, Siervo sufriente del Señor (cf. Is 52,13-53,12), rechazado por su propio pueblo (cf. Jn 1,11; Lc 2,1-7; 2,34-35; 4,28-29; Mt 26,47-56; Hch 12,1-5). Y remite también al misterio de la Iglesia: las estaciones del Vía Matris son etapas del Camino de fe y dolor en el que la Virgen ha precedido a la Iglesia y que esta deberá recorrer hasta el final de los tiempos.

Algo similar es el rezo del rosario de los siete dolores de la Virgen. Se meditan los mismos misterios, pero se reza un Padrenuestro y siete Ave Marías por cada dolor de la Virgen. Al mismo tiempo le pedimos que nos ayude a entender el mal que hemos cometido y nos lleve a un verdadero arrepentimiento. Al unir nuestros dolores a los de María, tal como Ella unió los dolores Jesús nos pedimos por la redención de nuestros pecados y los del mundo entero.

Al rezar en familia pueden hacer o imprimir imágenes que muestren la escena de la vida de Jesús y María a meditar.

²³ Cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, *Directorio sobre piedad popular y liturgia*, 145-147.

²⁴ Catholic.net. Vía Matris. <https://es.catholic.net/op/articulos/47470/cat/66/el-via-matris.html#modal>

Primer Dolor: La Profecía del Justo Simeón

Lectura del Evangelio

Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel".

Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. (Lc 2, 27-33)
(Silencio)

Lector: Santa María

Todos: Ruega por nosotros

L: Santa Madre de Dios

T: Ruega por nosotros

L: Madre del Crucificado

T: Ruega por nosotros

L: Madre del corazón traspasado

T: Ruega por nosotros

L: Madre del Redentor

T: Ruega por nosotros

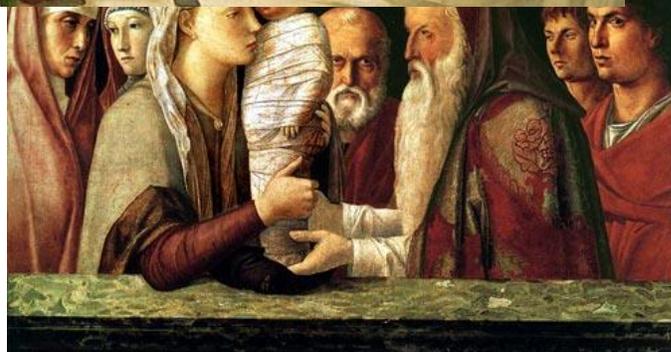
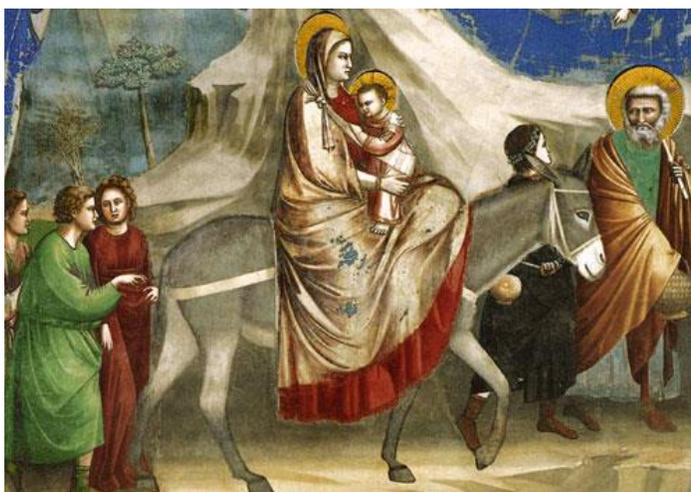
L: Ave María (3 veces)

*Estaba la Madre dolorosa
junto a la Cruz, lacrimosa,
mientras pendía el Hijo.
Cuya ánima gimiente,
contristada y doliente
atravesó la espada.*

Segundo Dolor: La huida a Egipto

Lectura del Evangelio

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para



matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. (Mt 2, 13-14)

(Silencio)

Lector: Madre de los redimidos

Todos: Ruega por nosotros

L: Madre de los que viven

T: Ruega por nosotros

L: Madre de los discípulos

T: Ruega por nosotros

L: Virgen obediente

T: Ruega por nosotros

L: Virgen oferente

T: Ruega por nosotros

L: Ave María (3 veces)

*¡Oh cuán triste y afligida
estuvo aquella bendita
Madre del Unigénito!
Languidecía y se dolía
la piadosa Madre que veía
las penas de su excelso Hijo.*

Tercer Dolor: El Niño Jesús se queda en el templo de Jerusalén

Lectura del Evangelio

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando". Él les dijo: "Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. (Lc 2, 41-50)

(Silencio)

Lector: Virgen fiel

Todos: Ruega por nosotros

L: Virgen del silencio

T: Ruega por nosotros

L: Virgen del perdón

T: Ruega por nosotros

L: Virgen de la espera

T: Ruega por nosotros
L: Señora exiliada
T: Ruega por nosotros
L: Ave María (3 veces)

*¿Qué hombre no lloraría
 si a la Madre de Cristo viera
 en tanto suplicio?*

*¿Quién no se entristecería
 a la Madre contemplando
 con su doliente Hijo?*

Cuarto Dolor: María encuentra a Jesús con la cruz, camino al Calvario

Lectura del Evangelio

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: "Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones". (Lc 2, 34-35)

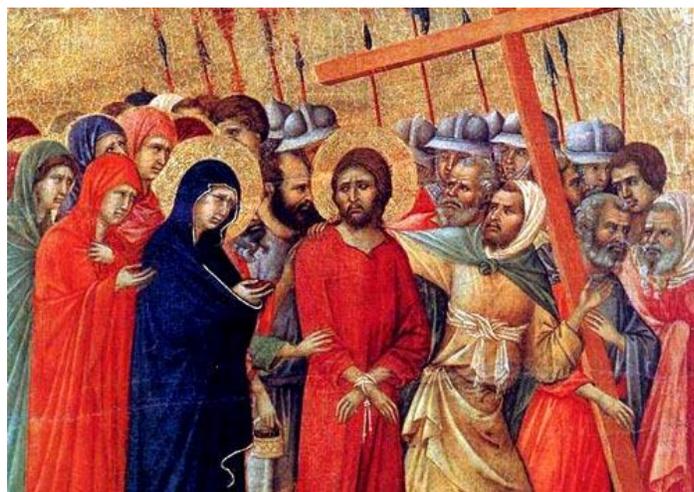
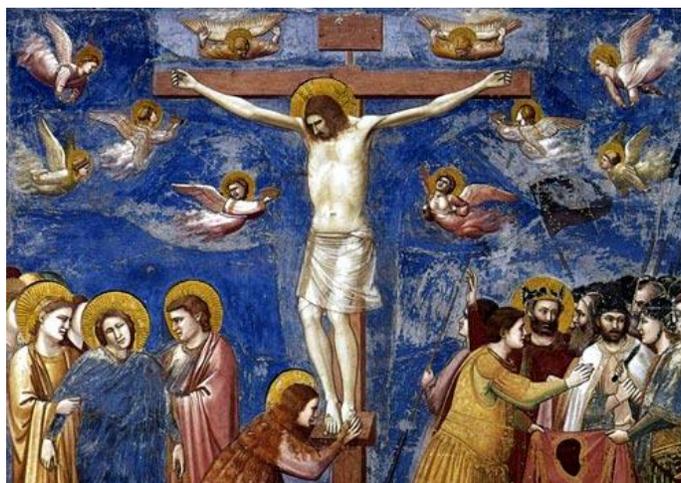
(Silencio)

Lector: Mujer fuerte
Todos: Ruega por nosotros
L: Mujer intrépida
T: Ruega por nosotros
L: Mujer de dolores
T: Ruega por nosotros
L: Mujer de la nueva alianza
T: Ruega por nosotros
L: Mujer de la esperanza
T: Ruega por nosotros
L: Ave María (3 veces)

*Por los pecados de su gente
 vio a Jesús en los tormentos
 y doblado por los azotes.
 Vio a su dulce Hijo
 muriendo desolado
 al entregar su espíritu.*

Quinto Dolor: María es testigo de la Crucifixión y muerte de Jesús

Lectura del Evangelio



Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19, 25-27)

(Silencio)

Lector: Nueva Eva

Todos: Ruega por nosotros

L: Colaboradora del Redentor

T: Ruega por nosotros

L: Sierva de la redención

T: Ruega por nosotros

L: Defensora de los inocentes

T: Ruega por nosotros

L: Coraje de los perseguidos

T: Ruega por nosotros

L: Ave María (3 veces)



*Ea, Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor,
contigo quiero llorar.
Haz que mi corazón arda
en el amor de mi Dios
y en cumplir su voluntad.*

Sexto Dolor: María recibe el cuerpo de Jesús, bajado de la cruz

Lectura del Evangelio

Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro. (Mt 27, 57-61)

(Silencio)

Lector: Fortaleza de los oprimidos

Todos: Ruega por nosotros

L: Esperanza de los pecadores

T: Ruega por nosotros

L: Consuelo de los afligidos

T: Ruega por nosotros

L: Refugio de los pobres

T: Ruega por nosotros

L: Consuelo de los exiliados

T: Ruega por nosotros

L: Ave María (3 veces)

*Santa Madre, yo te ruego
que me traspases las llagas
del Crucificado en el corazón.
De tu Hijo malherido
que por mí tanto sufrió
reparte conmigo las penas.*

Séptimo Dolor: La sepultura de Jesús y la soledad de María

Lectura del Evangelio

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. (Jn 19, 38, 41-42)

(Silencio)

Lector: Soporte de los débiles

Todos: Ruega por nosotros

L: Alivio de los enfermos

T: Ruega por nosotros

L: Reina de los mártires

T: Ruega por nosotros

L: Gloria de la Iglesia

T: Ruega por nosotros

L: Virgen de la Pascua

T: Ruega por nosotros

L: Ave María (3 veces)

*Déjame llorar contigo
condolerme por tu Hijo
mientras yo esté vivo.
Junto a la Cruz contigo estar
y contigo asociarme
en el llanto es mi deseo.*

Oraciones finales

Padre nuestro ...

Dios te salve Reina y Madre...

L: Ruega por nosotros santa Madre de



Dios,

T: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre nuestras almas con tu protección maternal a fin de que, siendo siempre fieles a la voz de Jesús, respondamos a su amor y obedezcamos su divina voluntad. Queremos, Madre nuestra, vivir íntimamente unidos a tu Corazón que está totalmente unido al Corazón de tu Divino Hijo. Átanos a tu Corazón y al Corazón de Jesús con tus virtudes y dolores. Protégeme siempre. Amén.

L: El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos bendiga y nos guarde.

T: Amén.

5.2 Saludo pascual a la Virgen²⁵

La familia ante la imagen de la Virgen, previamente adornada, puede cantar o rezar el “Regina Cœli”.

Director (D): Reina del cielo, alégrate: Aleluya,

Todos (T): porque el que mereciste llevar en tu seno: Aleluya,

D: resucitó, según su palabra: Aleluya.

T: Ruega al Señor por nosotros: Aleluya.

D: Gózate y alégrate, Virgen María: Aleluya,

T: porque verdaderamente ha resucitado el Señor: Aleluya.

D: Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por la intercesión de su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la Vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para una versión cantada en latín o en español, puede visitar el siguiente enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=B_bqm6qKpak

En latín:

Regina cœli, lætare, Alleluia
quia quem meruisti portare, alleluia.
Resurrexit sicut dixit, alleluia.
Ora pro nobis Deum. alleluia.

Este saludo se lleva a cabo todos los días de la Pascua.

5.3 Santo Rosario pascual

²⁵ Cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, *Directorio sobre piedad popular y liturgia*, 151.

Proponemos aquí tres series de lo que podríamos llamar “misterios pascuales”, para ser meditados durante los días del tiempo pascual. Un día podemos rezar una serie; al día siguiente a otra, etc. Después del enunciado del misterio proponemos la lectura de un texto bíblico. Hay misterios en donde se ofrecen 2 alternativas, de las cuales se escoge una. El rosario comienza como de costumbre. Luego meditamos los misterios.

Primera serie

Primer misterio pascual: Los ángeles anuncian a las mujeres que Jesús resucitó (Mt 28, 1-8; Lc 24, 1-8)

1. Mt 28, 1-7: *Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos. El Ángel dijo a las mujeres: "No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán". Esto es lo que tenía que decirles".*
2. Lc 24, 1-8: *El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día"". Y las mujeres recordaron sus palabras.*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María, Madre de gracia...”)

Segundo misterio pascual: Jesús se aparece a las mujeres

1. Mt 28, 9-10: *De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: "Alégrense". Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: "No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán".*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María, Madre de gracia...”)

Tercer misterio pascual: Los guardias anuncian a los sumos sacerdotes lo sucedido

1. Mt 28, 11-15: *Mientras ellas se alejaban, algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido. Estos se reunieron con los ancianos y, de*

común acuerdo, dieron a los soldados una gran cantidad de dinero, con esta consigna: "Digan así: "Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos". Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles a ustedes cualquier contratiempo". Ellos recibieron el dinero y cumplieron la consigna. Esta versión se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria ("María, Madre de gracia...")

Cuarto misterio: Pedro va al sepulcro y lo ve vacío

1. Lc 24, 12: *Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido.*
2. Jn 20, 1-9: *El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria ("María, Madre de gracia...")

Quinto misterio: Jesús se aparece a María Magdalena

1. Jn 20, 11-17: *María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" María respondió: "Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo". Jesús le dijo: "¡María!" Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: "¡Raboní!", es decir, "¡Maestro!" Jesús le dijo: "No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: "Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes"".*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María, Madre de gracia...”)

Segunda serie

Primer misterio pascual: Los apóstoles no creen en la noticia de María Magdalena

1. Mc 16, 9-11: *Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios. Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligidos y lloraban. Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María, Madre de gracia...”)

Segundo misterio pascual: Jesús se aparece a Simón Pedro

1. Lc 24, 33s: *Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!"*
2. 1Co 15, 3ss: *Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce.*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María, Madre de gracia...”)

Tercer misterio pascual: Los discípulos de Emaús

1. (Lc 24, 28ss.) *Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!" Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María madre de gracia...”)

Cuarto misterio pascual: Jesús se aparece a los apóstoles

1. Lc 24, 36-43: *Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?" Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos.*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria ("María, Madre de gracia...")

Quinto misterio pascual: El sacramento del perdón y la incredulidad de Tomás

1. Jn 20,19-23: *Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados, a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan". Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!" Él les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!"*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria ("María, Madre de gracia...")

Tercera serie

Primer misterio pascual: La pesca milagrosa

1. Jn 21, 2-13: *...Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "Vamos también nosotros". Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no*

sabían que era él. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tienen algo para comer?". Ellos respondieron: "No". Él les dijo: "Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán". Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!" Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: "Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar". Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: "Vengan a comer". Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres?", porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria ("María, Madre de gracia...")

Segundo misterio pascual: Pedro repara sus negaciones

1. Jn 21, 15-19: *Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?" Él le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Él le respondió: "Sí, Señor, sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas". Le preguntó por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: "Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras". De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: "Sígueme".*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria ("María, Madre de gracia...")

Tercer misterio pascual: Jesús envía a los Once por el mundo

1. Mt 28, 16-20: *Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo".*
2. Mc 16, 14-17: *En seguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El*

que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas.”

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María, Madre de gracia...”)

Cuarto misterio pascual: Jesús asciende al cielo

1. Hch 1, 7-11: *Él les respondió: "No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra". Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir".*
2. Lc 24, 50-53: *Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María, Madre de gracia...”)

Quinto misterio pascual: Jesús envía el Paráclito

1. Hch 2, 1-8: *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: "¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua?"*

Padre nuestro

10 Avemarías

Gloria

Jaculatoria (“María, Madre de gracia...”)

Puede concluirse el rosario como de costumbre, con la Salve, etc.

IV. Devociones para el mes de mayo

1. Ofrenda floral a la Virgen en el mes de mayo

Durante el mes de mayo la familia puede llevar a cabo varias veces una ofrenda floral a la Virgen. Mientras se entona un canto mariano, algún miembro de la familia (preferiblemente los hijos) coloca flores ante la imagen de la Virgen. Mientras tanto se entona un cántico. También en lugar de flores podría ser la ofrenda de alguna acción: obras de misericordia, oración, etc.

Ejemplos de cantos marianos (de las tradicionales “Fiestas de Cruz”)

Corramos fervorosos: <https://www.youtube.com/watch?v=mKe-0aepkDk>

Dulcísima Virgen: <https://www.youtube.com/watch?v=n1tUZOqg5ow&list=RDmKe-0aepkDk&index=9>.

2. Fiestas de cruz

Sobre esta bella devoción de nuestra piedad católica puertorriqueña le compartimos este extracto de una monografía²⁶ y les animamos a conocer y, más aún, a celebrar o participar de esta devoción en comunidad o en familia.

«El origen de las Fiestas de la Santa Cruz data del 2 de mayo del 1787, cuando un gran temblor de tierra azotó a PR, víspera de la fiesta de la invención (=hallazgo) de la Santa Cruz²⁷. Desde ese tiempo comenzó esta costumbre en nuestro pueblo puertorriqueño, la cual fue muy popular en el siglo XIX²⁸. Aunque hay vestigios de fiestas en honor a la Cruz en España, la forma de celebrarse en PR es autóctona.

Estas fiestas constan -esencialmente- de 19 cánticos entonados ante un altar presidido por una cruz sin el Cristo, bellamente adornada con flores y cintas (como ampliaremos más adelante). Se desconoce la autoría de estos cánticos²⁹, aunque probablemente los mismos descenden de los motetes medievales³⁰. Los cantos no se conocen más que en Puerto Rico, a excepción de un estribillo (el del quinto cántico: *Dulcísima Virgen...*), que se ha hallado en México³¹. Con todo podemos afirmar que los cantos de estas Fiestas de Cruz son propios de la Isla del Encanto.

Aunque no se sabe quién o quiénes compusieron estos cánticos, sí se reconoce quien recopiló, inscribió y difundió una de las muchas versiones existentes de los mismos, quizás la

²⁶ Cf. P. Miguel A. Trinidad Fonseca, *Trabajo monográfico sobre Los rosarios a la santa cruz*, pp.3ss.

²⁷ Cf. Francisco López Cruz, *La música folklórica de Puerto Rico* (6ta. ed., 1982), Troutman Press (Connecticut), Editorial Cumbre, S.A. (Colecciones Puertorriqueñas), p. 146

²⁸ Garrido, Pablo, Noticia sobre la Fiesta de Cruz, el autor de esta recopilación y la música del "rosario cantao", artículo contenido en un folleto preparado por el Municipio de Bayamón titulado "*Rosario Cantao*" en honor a la *Invención de la Santa Cruz, música y letra*, pags. 1-2

²⁹ Cf. Pablo Garrido, *Noticia sobre la Fiesta de Cruz, el autor de esta recopilación y la música del "rosario cantao"*, artículo contenido en un folleto preparado por el Municipio de Bayamón titulado: "*Rosario Cantao*" en honor a la *Invención de la Santa Cruz, música y letra* (pag. 2-3).

³⁰ Cf. Pedro Malavet Vega, *Historia de la canción popular en Puerto Rico* (3ra ed. 1999), Editora Corripio Santo Domingo (Rep. Dom.), pag. 71

³¹ Cf. *Ib.*, pag. 124.

más popular de todas. Fue el ponceño Augusto Coen, quien a mediados del siglo XX llevó a cabo esta singular tarea de perpetuar en papel por primera vez en la historia las melodías de estos cánticos³².

Aunque se les suele llamar Rosarios a la Santa Cruz o Rosarios de Cruz no estamos hablando del rosario católico meditando los misterios de la vida de Jesucristo y la Virgen María, con sus Padrenuestros, Avemarías y "Gloria al Padre", pues no consta en la tradición puertorriqueña la inserción del rosario tradicional en las Fiestas de Cruz, o que estas fiestas consistiesen exclusivamente en uno o varios rosarios tradicionales. Las "rosas" de este "rosario" no son las Avemarías, sino estos cánticos en honor a la Virgen María, a la Cruz, a Jesucristo y al mes de mayo. Los Rosarios a la Santa Cruz son uno de los tres tipos de "rosarios cantaos" de la piedad puertorriqueño-católica, según Francisco López Cruz, a saber: el de difuntos (con ocasión de aniversarios de la partida de seres queridos o al final de los novenarios de estos rosarios); el de promesas hechas a alguna advocación mariana o de algún santo (p.e. a la Virgen del Carmen, a los Tres Santos Reyes, etc.); y los de la Cruz de Mayo³³.

A pesar de que cada comunidad tiene su modalidad de celebrar las Fiestas de Cruz, hay elementos que son comunes en todos los lugares en donde se celebran³⁴. Las fiestas de cruz se celebran en la noche (aún hoy, según una estrofa: *Santísima Cruz / no te canto más / mañana en la noche / se te cantaré*). Era tradición celebrarla en el interior o en el patio de una casa. Rara vez se celebraba en una plaza pública o en una iglesia, como se hace en algunos lugares en la actualidad. Originalmente las Fiestas de Cruz son un "novenario", pues se cantaban por nueve noches consecutivas, por lo que la decoración incluía nueve escalones que representaban estas nueve noches (*Los nueve cajones / de la Santa Cruz / son los escalones / del Niño Jesús*). Los escalones estaban adornados con cintas y flores, encabezados por una cruz sola, también bellamente decorada. Hoy son pocos los lugares que celebran el novenario *per se*; en muchos lugares celebran un "triduo" (o tres noches consecutivas de Fiestas de Cruz) o una sola noche. [...]

Los cantos de estas fiestas son tradicionalmente antifonales: 1 o 2 cantores cantan las estrofas y el pueblo canta el estribillo. Si hay 2 cantores los mismos suelen cantar a voces. Normalmente se utilizan instrumentos típicos. En Ponce, pueblo que más ha cultivado las Fiestas de Cruz, se acostumbraba a usar instrumentos de orquesta, como la flauta y el violín³⁵. Era tradición el incluir otros instrumentos en la novena noche, como clarinetes, saxofones y/o trompetas³⁶. Los instrumentos más comunes en cualquier lugar en donde se canten estos rosarios son la guitarra y el cuatro puertorriqueño³⁷.

¿Qué ritmos predominan en estos rosarios? La marcha festiva, la guaracha y, sobre todo, el vals. De los 19 cánticos componentes de las Fiestas de Cruz, 11 son vals, 2 son marchas

³² Cf. Pablo Garrido, *Noticia sobre la Fiesta de Cruz, el autor de esta recopilación y la música del "rosario cantao"*, artículo contenido en un folleto preparado por el Municipio de Bayamón titulado: "Rosario Cantao" en honor a la Invención de la Santa Cruz, música y letra (pag. 2).

³³ Cf. Francisco López Cruz, *La música folklórica de Puerto Rico* (6ta. ed., 1982), Troutman Press (Connecticut), Editorial Cumbre, S.A. (Colecciones Puertorriqueñas), p. 145.

³⁴ Cf. *Ib.*, pag. 147.

³⁵ Cf. Francisco López Cruz, *La música folklórica de Puerto Rico* (6ta. ed., 1982), Troutman Press (Connecticut), Editorial Cumbre, S.A. (Colecciones Puertorriqueñas), p. 147.

³⁶ Cf. Pablo Garrido, *Noticia sobre la Fiesta de Cruz, el autor de esta recopilación y la música del "rosario cantao"*, artículo contenido en un folleto preparado por el Municipio de Bayamón titulado: "Rosario Cantao" en honor a la Invención de la Santa Cruz, música y letra (pag. 3).

³⁷ *Ib.*

festivas, 4 son guarachas. Las primeras 2 canciones recurre a las fermatas y al *rubato* produciendo un ritmo libre con alargamiento de notas y compases un tanto peculiar.

Las Fiestas de Cruz se celebran en el mes de mayo, mes en que se celebraba la antigua fiesta de la Invencción de la Santa Cruz (el 3 de mayo), mes que la tradición católica dedica a la Virgen María. Las Fiestas de Cruz sintetizan estos tres elementos, la santa Cruz, la Virgen María y el mes de mayo, temas principales de los cánticos. De los 19 cánticos, 7 están dedicados a la santa Cruz, 7 a la Virgen y 3 al mes de mayo, 1 a la pasión del Señor y 1 que es una invocación a Dios contra el mal. [...]»

Pueden encontrar una video explicación en:

<https://www.facebook.com/watch/?v=569647510348630>

En un Anejo I les acompañamos los cánticos de Los rosarios de cruz. Además, pueden acceder a <https://www.facebook.com/102294004523215/videos/268119820998016/> para ver la interpretación de éstos y además anejamos el texto de los cánticos. Agradecemos al coro Metanoia de las Parroquias Sta. María de los Ángeles y S. Luis Rey de Puerto Nuevo por esta aportación.

V. Otras devociones

1. Pequeño triduo a San José Obrero³⁸

Preferiblemente ante una imagen de S. José la familia se reúne para rezar este triduo del 28 al 30 de abril.

Director (D): En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos (T): Amén



D: Amadísimo Padre mío San José: confiando en el valioso poder que tienes ante el trono de la Santísima Trinidad y de María tu Esposa y nuestra Madre, te suplico intercedas por mí y me alcancéis la gracia... (*hágase aquí la petición*).

D: José, con Jesús y María,

T: **vivan siempre en nuestra familia.**

D: José, con Jesús y María,

T: **protejan a nuestra familia.**

D: José, con Jesús y María,

T: **lleven al cielo a nuestra familia**

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

D: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

T: Amén

Oración para el 1º de mayo, día de San José Obrero

³⁸ Gea, J (2021): *San José: oraciones*. https://devocionario.com/jose/oraciones_2.html#O3.

Nos dirigimos a ti, Oh bendito san José, nuestro protector en la Tierra, como quien conoce el valor del trabajo y la respuesta a nuestro llamado. A través de tu santa esposa, la Inmaculada Virgen Madre de Dios, y sabiendo el amor paternal que tuviste a nuestro Señor Jesús, te pedimos nos asistas en nuestras necesidades y fortalezcas en nuestros trabajos.

Por la promesa de realizar dignamente nuestras tareas diarias, líbranos de caer en el pecado, de la avaricia, de un corazón corrupto. Se tú el solícito guardián de nuestro trabajo, nuestro defensor y fortaleza contra la injusticia y el error.

Seguimos tu ejemplo y buscamos tu auxilio. Socórrenos en todos nuestros esfuerzos, para así poder obtener contigo el descanso eterno en el cielo. Amén.

2. Bendición de la familia³⁹

¡Cristo ha resucitado! Este es el gran anuncio a toda la humanidad desde hace veintiún siglos y que la Iglesia no se cansa de anunciar ininterrumpidamente. La Resurrección de Jesucristo es el mayor acontecimiento de la historia del mundo entero y del universo. Es el motivo principal de nuestra fe y la certeza más sólida de toda esperanza del cristiano. Por eso la celebramos con gran júbilo y una alegría inmensa. Animemos a nuestros familiares, amigos y conocidos a participar de esta celebración. La Pascua de Resurrección es un buen momento para celebrarla, no sólo en la Iglesia, sino también en la Familia, por eso es una tradición bien arraigada la Bendición de las Familias durante este tiempo pascual. Podemos hacerlo comunitariamente o con la familia reunida. Pienso que este año es una buena ocasión para que todos recibamos esta bendición. Lo podemos hacer recitando esta oración en familia en nuestro propio hogar:

Todos: “Oh Dios, creador y misericordioso restaurador de tu pueblo, que quisiste que la familia, constituida por la alianza nupcial, fuera signo de Cristo y de su Iglesia, derrama la abundancia de tu bendición sobre nuestra familia, reunida en tu Nombre, para que quienes en ella vivimos unidos por el amor nos mantengamos fervientes en el espíritu y asiduos en la oración, nos ayudemos mutuamente, contribuyamos a las necesidades de todos y demos testimonio de la fe a través de nuestro amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén”.

3. Bendición de la mesa⁴⁰

ANTES DE LAS COMIDAS DURANTE EL TRIDUO PASCUAL

(Se santiguan)

Oremos.

Señor Jesucristo, que, para cumplir la voluntad del Padre, te sometiste, por nosotros, incluso a la muerte, bendícenos a los que nos hemos reunido fraternalmente alrededor de esta mesa,

³⁹ Cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, *Directorio sobre piedad popular y liturgia*, 152; Montalegre (2016): *Una bendición pascual para las familias*. Recuperado el 23 de marzo de 2021 de <https://www.montalegre.org/es/2018/04/una-bendicion-pascual-para-las-familias/>

⁴⁰ Bendicional 907-908.

para que, gustando tu mismo alimento espiritual, sepamos discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

DESPUÉS DE LAS COMIDAS DURANTE EL TRIDUO PASCUAL

El que dirige dice:

V. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

R. Y una muerte de cruz.

Oremos.

Oh, Dios, Padre de todos los hombres, mira con amor a esta familia tuya y concédenos que, así como ahora venimos con gozo a esta mesa, podamos un día compartir la plenitud de este gozo, reunidos todos en la felicidad de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN DE LA MESA EN EL TIEMPO PASCUAL

Durante el Tiempo Pascual, a la hora de comer, la familia puede rezar las siguientes oraciones antes y después de las comidas:

Antes de comer:

V/: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos (T): Amén.

Palabras del profeta Isaías (**Is 58, 10. 11^a**)

“Cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, y en el desierto saciará tu hambre.”

O bien:

Palabras del libro de los Hechos de los apóstoles (**Hch 2, 44-47^a**)

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo.

O bien:

Palabras del apóstol san Pablo a los corintios (**2 Co 9, 8-10**)

Tiene Dios poder para colmarlos de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, les sobre para obras buenas. Como dice la Escritura: «Reparte limosna a los pobres, su justicia es constante, sin falta.»

El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer les proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de su justicia.

O bien:

Palabras del apóstol san Pablo a los efesios (Ef 5, 19-20)

Reciten, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; canten y toquen con toda el alma para el Señor. Den siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

V/: Oremos. Llenos de alegría te alabamos, Señor, que resucitado de entre los muertos, te manifestaste a los discípulos a partir el pan; quédate con nosotros, Señor, mientras tomamos, agradecidos, estos alimentos, y admite como comensales de tu reino a quienes te recibimos como huésped en la persona de nuestros hermanos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T: Amén

Después de las comidas

V/: Los discípulos reconocieron al Señor. Aleluya.

T: Al partir el pan. Aleluya.

V: Oremos: Oh Dios, fuente de vida, derrama en nuestros corazones la alegría de la Pascua y, pues nos has dado estos alimentos, fruto de la tierra, concédenos también mantenernos siempre en aquella vida nueva que Cristo con su resurrección nos ha conseguido y con su misericordia nos ha comunicado. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

T: Amén.

4. Rosario del Espíritu Santo

Como parte de las devociones que se pueden usar de camino a Pentecostés, puede ser útil y catequético el rezo de este rosario que acompañamos en el Anejo 2.

VI. Conclusión

“Vivimos para esa noche.” Esta frase de nuestro B. Carlos Manuel, que tanto repetimos debe ser una clave de vida, no sólo para el camino de la Cuaresma y la vivencia del tiempo pascual. Esa frase condensa mucho y tal vez a fuerza de repetirla terminamos por decirla sin todo el peso que tenía para Carlos Manuel. Por ello no viene mal escuchar algo más de sus ideas sobre este punto:

“Si algún día llegas a comprender y apreciar y gozar, hasta donde es posible a un ser humano, todo lo que esa palabra significa y lo que la Pascua opera en nosotros... la celebración anual de los Misterios Pascuales podría llegar a ser para ti la experiencia

más preciosa, más sabrosa y más extraordinaria de tu vida, como de hecho lo es para mí y para todos aquellos que más o menos han podido entrar "dentro de la cosa"."⁴¹

Que el material que hemos ofrecido en este subsidio sirva a quienes lo usen para hacer realmente de la Pascua la razón de ser de su vida (cf. 1 Cor 15,14).



⁴¹ Carlos M.C. Rodríguez Santiago, Carta a Rafael Ángel.